



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

10^a sesión plenaria

Jueves 28 de septiembre de 1995, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Benin, Su Excelencia el Sr. Edgar-Yves Monnou.

Sr. Monnou (Benin) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Tiene usted la pesada y exaltadora responsabilidad de dirigir los trabajos de la Asamblea General en momentos en que las Naciones Unidas celebran sus 50 años de existencia e inician un giro decisivo de su historia. Su asunción a este elevado cargo es motivo de alegría y satisfacción para la delegación de Benin, en cuyo nombre tengo el insigne honor de pronunciar algunas palabras desde lo alto de esta célebre tribuna.

Me complace sumar mi voz a la de los ilustres oradores que me precedieron para felicitarlo sincera y calurosamente, así como a los miembros de su mesa. Me complace aún más el hecho de que usted representa a un país, Portugal, con el que Benin se honra de mantener unas relaciones excelentes y unos vínculos culturales valiosos. Estoy convencido de que su experiencia y sus cualidades, altamente apreciadas, contribuirán a garantizar que la conducción de nuestros debates se lleve a cabo con serenidad y éxito.

Sucede usted a mi hermano, Amara Essy, de Côte d'Ivoire, a quien deseo expresar toda la satisfacción y todo el reconocimiento de mi delegación por la manera ejemplar en que dirigió los trabajos del cuadragésimo noveno período de sesiones. En una coyuntura internacional marcada por la duda, la fatiga y la falta de recursos, se dedicó con lucidez, determinación y perseverancia a reafirmar el papel central e irremplazable de la Organización para la realización de la paz y el progreso social.

También quisiera rendir fraternalmente un merecido homenaje al Secretario General, el Sr. Boutros Boutros-Ghali —cuya presencia entre nosotros esta mañana saludo—, hombre de convicción y humanismo, a quien debemos apoyo y reconocimiento por sus esfuerzos e iniciativas para traducir en los hechos los propósitos y principios de la Carta.

Nuestro mundo ha evolucionado mucho, la rueda de la historia continúa girando inexorablemente, llevando su carga de cambios y mutaciones que hacen aún más evidente la necesidad de disponer de un foro universal y de un instrumento tanpreciado como las Naciones Unidas. Han sabido imponerse como catalizador indispensable de una cooperación internacional basada en la interdependencia y en la toma de conciencia del futuro común de la humanidad.

Las ceremonias conmemorativas de su cincuentenario nos ofrecerán la ocasión de presentar nuestra evaluación

de sus acciones. Me limitaré a presentar aquí algunas consideraciones.

Un adagio de mi país invita a mirar retrospectivamente el camino recorrido cada vez que se tengan dudas sobre la orientación que se quiere dar al curso de la vida. En ese marco, conviene recordar que tres pilares deben sostener a la Organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad, el desarrollo económico y social y el respeto y la protección de los derechos humanos.

Creo que no me equivoco al afirmar que, globalmente, la paz ha sido salvaguardada después de 1945. La mayoría de los Estados han accedido a la soberanía y sus pueblos al ejercicio de sus derechos; además, el carácter fundamental del respeto a los derechos humanos ha quedado reconocido universalmente.

Sin embargo, el segundo pilar ha sufrido fisuras tan importantes que todo el edificio se halla amenazado. Por ello, hoy día las Naciones Unidas están en un momento crítico de su historia.

En un mundo sometido a la globalización de las economías y de los mercados, un mundo casi totalmente marcado y unificado por la revolución de las comunicaciones y los progresos en los transportes, nos damos cuenta rápidamente de que la paz no es solamente el silencio de las armas. La interdependencia cada vez más creciente, no ha hecho nacer en realidad una conciencia plenamente solidaria. El aspecto ritual de esta constatación, con una interpe-lación regular que algunos de nosotros hacemos cada año desde este podio a la comunidad internacional, no ha logrado suscitar una acción colectiva que instaure la prosperidad para todos.

Los tres pilares, que simbolizan la fuerza de las Naciones Unidas y su capacidad para cumplir su mandato deberían fortalecerse mutuamente para que el edificio sea perenne.

No es por volver la espalda a una tradición beninesa que me he tomado la libertad de llevar a esta Asamblea por la vía del simbolismo, sino por subrayar la realidad de los problemas y la amplitud de los desafíos que plantean. Lo que está en juego es la dignidad humana.

Las Naciones Unidas sólo se fortalecerán consolidando su segundo pilar, reforzando las acciones en las esferas económica y social, y colocando al desarrollo en el centro de sus preocupaciones, y logrando o manteniendo la paz, fomentando al mismo tiempo el desarrollo social.

La Organización tiene un papel central que desempeñar para que la humanidad no se enfrente a nuevos conflictos y a la pobreza y para que oriente al ser humano hacia una mejor gestión de su medio ambiente y su destino.

La nueva dinámica de las relaciones internacionales resultante del fin del enfrentamiento ideológico se caracteriza por la búsqueda de un nuevo tipo de relaciones entre los Estados. Los focos de tensión y de conflicto que todavía no se han resuelto se acercan ahora a los inicios de una solución o han sido contenidos. No obstante, algunas partes del mundo siguen experimentando controversias que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales.

A este respecto, tengo presente el espíritu de las negociaciones entre Israel y Palestina. Son el resultado de una acción decidida. Sabemos bien cuán laborioso es el camino hacia el establecimiento de una paz duradera, cuán grande es la desconfianza mientras sigan vivos en la memoria los sufrimientos acumulados. No obstante, esperamos que se superen los rencores y temores para que el diálogo pueda proseguir. Todos debemos acompañar y alentar el diálogo entre Israel y los Estados de la región, y para ello, es indispensable el apoyo de todas las buenas voluntades.

En Benin nos complació comprobar que las armas han callado definitivamente en el África meridional. Por primera vez desde hace decenios, esta región parece poder consagrar todas sus energías y recursos a las actividades de desarrollo.

Es momento de rendir homenaje a la madurez del pueblo y de los dirigentes de Mozambique, que han contribuido a la instauración de un Estado de derecho y del pluralismo político mediante la celebración de elecciones libres y democráticas. Deseo felicitar a las Naciones Unidas por su acción a favor de la paz en ese país. Nuestra preocupación es que se consolide la paz mediante la estabilidad, la reconciliación y la reconstrucción nacionales. Frente a esta situación, es más necesario que nunca que la comunidad internacional apoye a Mozambique con una asistencia que pueda crear un entorno favorable para el desarrollo económico del país.

Celebro asimismo los acuerdos firmados en Lusaka entre el Gobierno de la República de Angola y la UNITA y, en nombre de mi delegación, los aliento a respetar los compromisos acordados.

La evolución positiva de la situación en Haití es también motivo de alegría. Benin se felicita por el restablecimiento en sus funciones de las autoridades haitianas

legítimas y rinde homenaje a la valentía y al espíritu de responsabilidad del Presidente Jean-Bertrand Aristide, que ha sabido fomentar un espíritu de reconciliación. Apreciamos los esfuerzos del Gobierno de Haití por consolidar la democracia en ese país mediante la instauración de instituciones surgidas de elecciones libres. Esperamos que también puedan restaurarse condiciones de seguridad y estabilidad a fin de fomentar el desarrollo económico y social, única garantía de una democracia duradera.

Lamentablemente, en otras regiones la historia continúa siendo incierta. Es el caso especialmente de Somalia, Rwanda, Burundi y Liberia. En esos países, parece que los protagonistas no han aprendido nada, pero tampoco han olvidado nada.

En Somalia, la ausencia de una estructura estatal fiable ha sumido al país en una situación irreal cargada de consecuencias. La veleidad de establecer posiciones ventajosas de negociación basadas en la fuerza de las armas ha causado al país un sufrimiento prolongado. Al expresar sus condolencias al pueblo somalí, Benin quiere recordar a las diferentes facciones que les incumbe crear las condiciones para el diálogo y la reconciliación nacionales y lo invita a hacer prueba de tolerancia.

En Rwanda y Burundi, el restablecimiento de la administración judicial y del orden público parecen ser los únicos medios de detener la espiral de violencia y promover la reconciliación nacional, algo indispensable para fomentar la confianza y alentar al regreso voluntario de los refugiados. No podemos negar que la lentitud y la fragilidad que caracterizan la evolución de la situación en esos países nos hace temer el resurgimiento de los acontecimientos trágicos que hemos deplorado no hace mucho tiempo.

En Liberia, nos felicitamos por la nueva situación creada por la cesación del fuego y la instauración del Consejo de Estado. Exhortamos a todas las partes a consolidar la paz recuperada con un desarme efectivo de todas las facciones.

La ex Yugoslavia es sin duda el lugar del mundo en el que se desarrollan simultáneamente los nuevos tipos de conflictos y las acciones para contenerlos. Al realizar un examen, que podría parecer frío, de la situación en la región de los Balcanes, no somos insensibles a la suerte de los millones de mujeres, niños y ancianos que padecen nuevas formas de exclusión y el irredentismo de los pueblos de la región.

Aprovecho la ocasión que me ofrece esta tribuna para reafirmar que Benin condena firmemente las prácticas de “depuración étnica”, cualesquiera sean sus autores, así como todos los atentados contra el derecho humanitario y todos los ataques contra el personal de las Naciones Unidas.

Benin apoya la idea de un arreglo global de las secuelas que ha dejado el derrumbe de la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia. Por ello, lanzo un llamamiento a todos los protagonistas para que pongan fin a los combates y demás agresiones contra las poblaciones civiles inocentes.

Los acuerdos de Nueva York del 26 de septiembre de 1995 entre los tres principales grupos protagonistas representan un paso decisivo en la vía hacia una paz general y duradera en dicha región que, espero, deje de ser el polvorín de la época moderna.

Estas situaciones trágicas y deplorables que acabo de mencionar refuerzan en mí la idea de que la protección y el fomento de los derechos humanos y las libertades fundamentales merecen todavía nuestra plena atención y justifican la elaboración de nuevos instrumentos internacionales para completar el arsenal jurídico existente destinado a sancionar los distintos actos crueles e inhumanos, los actos de genocidio y de “depuración étnica” que se siguen cometiendo. Con ese espíritu, Benin aporta su apoyo a la puesta en funcionamiento de los tribunales internacionales para la ex Yugoslavia y Rwanda.

Pero, ¿qué significarían todos estos esfuerzos si no se pusiese fin a la producción, acumulación y transferencia internacional de armamentos y si, de la misma manera, no se hicieran avanzar los procesos de desarme general y completo bajo control internacional? En ese sentido, Benin desea reafirmar su firme adhesión a todas las resoluciones de las Naciones Unidas que se refieren a la reducción, limitación y no proliferación de las armas nucleares.

Uno de los mandatos de las Naciones Unidas es poner la empresa general del desarrollo en el centro de sus preocupaciones. Los cambios en las relaciones internacionales y la liberalización del comercio han facilitado la toma de conciencia en cuanto a la multiplicidad de sectores y actores en el desarrollo.

El deterioro de nuestra calidad de vida ha despertado en todos la preocupación de orientarnos a los componentes y las acciones para situar la situación en relación con las

generaciones futuras. Vivimos hoy cambios de los cuales somos testigos y protagonistas. No partimos de cero para llevar a cabo esta transición hacia otro tipo de desarrollo, puesto que disponemos de los diagnósticos y de las perfiles. Se impone solamente una actitud: la voluntad política de poner en práctica nuestros respectivos compromisos.

Deseo subrayar que, en lo que respecta a la ejecución de sus compromisos, los países en desarrollo, en general, y África y los países menos adelantados, en particular, han incorporado decididamente cambios cualitativos de índole política y económica. Con ello, han sometido a sus pueblos a enormes sacrificios para reajustarse y someterse a las condiciones del nuevo mundo.

Es preciso reconocer, por el contrario, que los compromisos que nos obligan al ejercicio del deber de solidaridad tardan en concretarse. Sin duda, Benin agradece en su justo valor el apoyo que la comunidad internacional aporta a los países en desarrollo, sobre todo al África y a los países menos adelantados. Dicho apoyo sigue estando muy por debajo de las necesidades y de las esperanzas.

Espero que los resultados de la Reunión intergubernamental de Alto Nivel para efectuar el examen mundial de mitad de período de la aplicación del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio de 1990, que comenzó aquí, en Nueva York, desde el 26 de septiembre, permita cubrir las insuficiencias actuales.

Esta es la razón por la cual invito también a la comunidad internacional a que cumpla con su deber de solidaridad en relación con el África, aportando su contribución a la realización del Nuevo Programa de Acción para el desarrollo de África en el decenio de 1990.

En el transcurso de la reunión de alto nivel del Consejo Económico y Social, celebrada en Ginebra del 4 al 6 de julio pasado, la comunidad internacional reafirmó su compromiso de contribuir efectivamente al desarrollo del África y a la ejecución del Nuevo Programa de Acción para el desarrollo del África en este decenio.

Por lo tanto, es urgente, y nunca se insistirá demasiado en ello, reducir la carga de la deuda a un umbral que permita iniciar una auténtica dinámica de desarrollo.

En el mismo sentido, deseo invitar a todos los Estados a que aceleren sus procedimientos constitucionales respectivos para ratificar la Convención de las Naciones Unidas de

lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África. Las manifestaciones organizadas en los cuatro rincones del planeta, con ocasión de la primera jornada mundial de lucha contra la desertificación, representan un testimonio del compromiso de los pueblos y de sus gobiernos de hacer frente con seriedad a este problema ambiental de dimensión mundial.

Este compromiso deberá reforzarse mediante la presentación de los cincuenta instrumentos de ratificación necesarios para que entre en vigor la Convención en 1996. La primera Conferencia de las partes podría celebrarse, entonces, en 1997, año correspondiente al balance de mitad de período del Programa 21 y de todas las recomendaciones y conclusiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD).

Asimismo, es preciso tomar todas las medidas necesarias para acelerar la inserción de África en el sistema de comercio internacional, ayudando a diversificar las economías y fomentando la inversión. Sólo así este continente que no se ha liberado de los asaltos de la historia, se habrá armado para salir del ciclo infernal de la pobreza. Por ello, Benin está dispuesto a aportar su contribución para que 1996, Año Internacional de la erradicación de la Pobreza, constituya una ocasión para fortalecer el deber moral y la obligación de solidaridad en la lucha contra la pobreza.

La acción de nuestros gobiernos no podrá tener éxito si no es apoyada por el conjunto de los interlocutores del desarrollo. Por lo demás, el año de 1996 será marcado por la celebración del noveno período de sesiones de la CNUMAD y por la segunda conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), denominada Cumbre de las ciudades. Estos dos eventos cuya importancia me exime de comentarios darán oportunidad para que la comunidad internacional haga un balance de las acciones emprendidas en el marco del Compromiso de Cartagena, de febrero de 1992, y de la Estrategia mundial en materia de vivienda hasta el año 2000. Más allá de este balance, los comités preparatorios de las dos conferencias deberán favorecer la búsqueda de soluciones concretas, más que recomendaciones y medidas que no tengan futuro.

Por lo demás, estoy convencido de que el desarrollo no podrá realizarse mediante la simple transferencia de un modelo de producción y consumo, trasladándolo de una región del mundo a otra. Será preciso ir más allá de este lugar común y fundarse en una auténtica asociación para el desarrollo, con un reparto equilibrado de las responsabilidades.

Por ello, Benin se congratula de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, así como por los resultados de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

Benin también se asocia plenamente a la elaboración del programa de desarrollo para la ejecución eficaz de los programas pendientes.

Al cabo de mi intervención, quisiera manifestar la firme esperanza de que el actual período ordinario de sesiones facilite el logro de un consenso aceptable para todos en cuanto a los medios y arbitrios para dar dinamismo y fortalecer las instituciones y estructuras de las Naciones Unidas.

El Presidente: Agradezco al señor Ministro de Relaciones Exteriores sus amables palabras.

Concedo ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Corea, Su Excelencia el Sr. Ro Myung Gong.

Sr. Gong Ro-Myung (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de este histórico quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El liderazgo nunca ha sido más crítico para esta Organización y estamos muy agradecidos a su antecesor, el Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, Sr. Amara Essy, por su capaz labor, así como al Secretario General.

Estamos en el umbral de una nueva era, un momento de grandes peligros y magníficas promesas. En las próximas semanas y meses se puede rejuvenecer a las Naciones Unidas para un nuevo siglo de cooperación y progreso o se puede condenar al mundo a años de estancamiento, declinación y falta de relevancia. Ninguna de estas vías es inevitable y ninguna de las insuficiencias de las Naciones Unidas es irreparable. La elección nos corresponde a nosotros.

El mundo, al igual que las Naciones Unidas, se encuentra en un período de transición y de cambios. Los virulentos conflictos locales en varias regiones están siendo enfrentados mediante la cooperación mundial para contener la violencia, ayudar a las víctimas y reparar la trama política y económica de las sociedades destrozadas. Durante la última semana, la diplomacia firme y paciente ha dado resultados alentadores en el Oriente Medio y en la ex Yugoslavia, dos zonas conocidas más por el conflicto que por el compromiso. En algunos lugares, no obstante, se

están cometiendo violaciones graves de los derechos humanos y genocidio, incluso al tiempo que se están dando grandes pasos por la vía del fortalecimiento del derecho internacional y de las normas sobre derechos humanos y, más recientemente, mediante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Al ampliarse los campos de las comunicaciones, el comercio y la tecnología alcanzando proporciones mundiales, la interdependencia se ha convertido en un hecho de nuestra vida diaria.

En un mundo cambiante ninguna institución, y menos que nadie las Naciones Unidas, puede permitirse la parálisis. El órgano mundial, después de todo, constituye un experimento. Iniciado por líderes que tenían visión, previsión y valor en otro momento histórico, hace medio siglo, las Naciones Unidas se han mantenido firmes a favor del cambio por medios pacíficos, la cooperación por encima del conflicto y la esperanza más que la desesperación. Hoy se nos pide que reinventemos la Organización mundial para hacer frente a los retos del siglo XXI, mientras seguimos asumiendo un compromiso en relación con sus principios fundadores y perdurables.

Cabe poca duda de que este es un momento de prueba para las Naciones Unidas, pero realmente son los Estados Miembros —es decir, todos los 185 que la integramos— quienes se ven desafiados como nunca jamás. Será nuestra voluntad colectiva, nuestro compromiso y nuestra inspiración —la ausencia de ellos— lo que habrá de determinar el sino que correrá el mayor experimento de la historia en la Organización internacional. Nuestras responsabilidades se inician con el pago de nuestras obligaciones financieras en forma total y a tiempo, pero son mucho más profundas y amplias. La República de Corea reconoce que ha llegado el momento de llevar a cabo una reforma de gran alcance en cuanto a la forma en que las Naciones Unidas realizan su labor y estructuran sus programas. Nos sumamos a muchas otras naciones para hacer de esta histórica Asamblea General un período de reflexión, compromiso y renovación.

Ninguna dimensión de la labor de las Naciones Unidas ha sido puesta a prueba en forma más dura o dramática que sus operaciones de mantenimiento de la paz de gran alcance. Todos nosotros tenemos una deuda de gratitud con los hombres y mujeres de unos 70 países cuyo valor y fortaleza han mantenido viva la esperanza de la paz en circunstancias muy difíciles y complejas. Les hemos pedido que logren mucho con muy poco. Si las Naciones Unidas han de responder con eficacia a las nuevas formas de conflicto que amenazan la paz y la seguridad humanas en el mundo incierto de hoy, es imperativo que sus operaciones de paz sean fortalecidas y renovadas. Agradecemos los

esfuerzos en curso para mejorar la diplomacia preventiva y la capacidad de reacción rápida de las Naciones Unidas, tanto dentro como fuera del marco de la Organización.

Una de las vías más prometedoras para reforzar la capacidad de las Naciones Unidas son las disposiciones sobre la capacidad de reserva, y me permito alentar la participación más amplia posible en ella de los Estados Miembros. Hoy mi Gobierno reafirma su decisión de tomar parte en el sistema de reservas de las Naciones Unidas y su voluntad de proporcionar unos 800 hombres para este esfuerzo, incluido un batallón de infantería, unidades de ingenieros, unidades médicas y observadores militares.

Desde la primera participación de Corea en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Somalia en 1993, cuando envió un batallón de ingenieros a la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (UNOSOM II), ha enviado también una unidad médica al Sáhara Occidental, así como personal al Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP), en Cachemira, y a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG). Me complace también informar que en la próxima semana una unidad de ingenieros pontoneros llegará a Angola para participar en la Operación Ampliada de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III).

Mi Gobierno está decidido a ampliar sus contribuciones a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a un nivel acorde con nuestra capacidad nacional.

Como uno de los países que aporta contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, nos sentimos profundamente preocupados por el hecho de que el número de bajas entre los Cascos Azules de las Naciones Unidas vaya en rápido aumento y que su seguridad se vea en peligro con frecuencia.

Creemos firmemente que los actos hostiles contra el personal de las Naciones Unidas, tales como el ataque armado y la toma de rehenes, son hechos totalmente inaceptables y no deben quedar impunes. Si bien agradecemos los esfuerzos para la protección del personal de las Naciones Unidas, tales como la conclusión de la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado, consideramos que es responsabilidad colectiva de todos los Estados Miembros garantizar la seguridad y protección de los responsables del mantenimiento de la paz.

Los desafíos que tienen ante sí las Naciones Unidas, evidentemente no se limitan a las preocupaciones de seguridad tradicionales. Las perturbaciones en muchas partes del mundo sirven como recordatorio de las raíces políticas, sociales y económicas de los conflictos. Son temas de especial preocupación las pautas desiguales del desarrollo económico y social.

En el lado positivo, a pesar de un ligero descenso en la tasa de crecimiento desde el año pasado, la reciente recuperación económica de los países desarrollados y el crecimiento sostenido en un gran número de países en desarrollo han ayudado a fortalecer la economía mundial en 1995. Las economías en transición han mostrado señales alentadoras de mejora. La situación económica general de África, aunque lenta y modesta, también ha hecho progresos.

Sin embargo, los países en desarrollo, especialmente los africanos, requieren la asistencia de la comunidad internacional en sus esfuerzos de desarrollo. Para ellos resulta esencial el apoyo a un entorno económico externo que les sea favorable. A este respecto mi delegación entiende que el debate en el Consejo Económico y Social sobre el tema del desarrollo en África este año fue al mismo tiempo oportuno y adecuado.

En el fortalecimiento de su cooperación con los países en desarrollo, especialmente con aquellos menos adelantados, mi Gobierno recalca el énfasis fundamentalmente en el desarrollo de los recursos humanos. Estamos poniendo en práctica un plan, que fue anunciado por el Presidente Kim Young Sam en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, celebrada en Copenhague, para proporcionar capacitación técnica a más de 30.000 personas de países en desarrollo, especialmente en el continente africano, para el año 2010.

El Sr. Abulhasan (Kuwait), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Celebramos que la cuestión del desarrollo esté recibiendo una atención renovada, como preocupación mundial preeminente. Mi gobierno está participando activamente en el Grupo de Trabajo de la Asamblea General sobre “Un programa de desarrollo”. Si bien la responsabilidad principal en materia de desarrollo corresponde al Gobierno en forma individual, creemos que los esfuerzos nacionales de desarrollo también requieren la asistencia de la comunidad internacional.

En ese espíritu, apoyamos firmemente los esfuerzos multilaterales tendientes a lograr un desarrollo mundial sostenible. Como complemento del anuncio del Presidente Kim, realizado en la reunión cumbre de Copenhague, de nuestra intención de aumentar nuestra asistencia oficial para el desarrollo (AOD), estamos planificando la ampliación, en un 65%, de nuestra contribución voluntaria del año próximo a las actividades operacionales de las Naciones Unidas, y continuaremos esos esfuerzos en los años siguientes.

En nuestra opinión, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, de Copenhague, fue un hito no sólo porque echó un sólido cimiento para la asistencia y la cooperación internacionales en la esfera del desarrollo social sostenible, sino también porque marcó un rumbo claro para la acción futura.

Las cuestiones relativas a la mujer también son parte fundamental del programa mundial. Mi Gobierno celebra los debates recientes celebrados en Beijing sobre el mejoramiento de la condición de la mujer, y espera con interés la aplicación plena y pronta del plan de acción aprobado en la Conferencia.

La protección y ampliación de los derechos humanos constituyen una tarea permanente. Los derechos inalienables y fundamentales de los seres humanos deben ser fielmente protegidos y preservados. Como se expresa en la Declaración de Viena, la responsabilidad principal de la protección de los derechos humanos deben tenerla los Gobiernos respectivos. Sin embargo, también se debe observar que la cooperación y la atención de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, son de suma importancia para los esfuerzos en esta esfera.

Desde que asumió su cargo el Presidente Kim Youn Sam, en febrero de 1993, el Gobierno de la República de Corea ha asignado una prioridad especialmente alta a la promoción de la democracia y los derechos humanos. El Gobierno ha apoyado calurosamente el proceso de democratización y ha adoptado con éxito diversas medidas de reforma destinadas a promover los derechos humanos en el país. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar la profunda preocupación de mi Gobierno por la situación reinante en Corea del Norte en la esfera de los derechos humanos. Puesto que mi Gobierno cree firmemente que el pueblo de Corea del Norte, como hermano nuestro, debe gozar de los derechos humanos fundamentales a los que todos tenemos derecho, exhortamos a Pyongyang a responder positivamente a los llamamientos internacionales en

favor de la protección de los derechos humanos, especialmente mediante la apertura de su sociedad.

Una dimensión sobresaliente y emocional de esta cuestión es la división de las familias en la península coreana. Durante la guerra de Corea, desde 1950 hasta 1953, 10 millones de personas fueron separadas de sus familias. La mayoría nunca tendría noticias de los suyos, porque incluso estaba prohibido el intercambio de cartas entre las dos Coreas. Aun después de la guerra, cientos de surcoreanos fueron llevados por la fuerza a Corea del Norte, contra su voluntad, dejando atrás familias afligidas por la separación y angustiadas por la incertidumbre de no saber si los otros miembros seguían con vida. Creo que ya es hora de que la comunidad de naciones, particularmente las Naciones Unidas, presten su asistencia y hagan su parte con respecto a estas familias divididas, para que por lo menos tengan noticias de los suyos hasta que finalmente se reúnan.

Con respecto a la cuestión del desarme, quisiera aprovechar esta ocasión para declarar, en nombre de mi Gobierno, una moratoria de un año, que puede ser extendida, sobre la exportación de minas terrestres antipersonal. Esperamos que nuestra decisión fortalezca los esfuerzos internacionales para limitar la proliferación de minas terrestres y poner fin a su uso indiscriminado.

Mi delegación, considerando la importancia que sigue teniendo la Conferencia de Desarme como único foro de negociación en materia de desarme, celebra la decisión sobre la ampliación del número de miembros de la Conferencia, aprobada por consenso hace una semana en sesión plenaria. Esperamos que lo antes posible se otorgue la calidad de miembros de pleno derecho a los países del Grupo de los 23 que quieran participar en la Conferencia.

La República de Corea, como uno de los firmantes originales de la Convención sobre las armas químicas, en 1993, ha tomado medidas para ratificar esa Convención con miras a apoyar los empeños internacionales encaminados a prohibir y eliminar todos los tipos de armas de destrucción en masa. Como todos lo reconocemos, la adhesión universal a la Convención es un paso esencial para garantizar un régimen eficaz de no proliferación en esta esfera. Por lo tanto, la República de Corea hace una enérgica exhortación a los países que aún no han adherido a la Convención, incluida la República Popular Democrática de Corea, a que lo hagan lo antes posible.

En nuestros esfuerzos por poner freno a la proliferación de las armas nucleares, la prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

(TNP), que se decidió por consenso en mayo pasado, fue un acontecimiento producido en un momento crítico. Exhortamos a los Estados poseedores de armas nucleares a que asuman sus responsabilidades en virtud del TNP para lograr un mundo libre de esas armas. En este sentido, mi delegación se suma a los pedidos de muchos otros países para la pronta concertación del tratado de prohibición completa de los ensayos, un acuerdo mundial que, indudablemente, ayudaría a facilitar la eliminación final de las armas nucleares, tal como se prevé en el TNP.

En el mismo espíritu, es sumamente lamentable que algunos países que poseen armas nucleares sigan realizando ensayos nucleares. En nombre del Gobierno y el pueblo de la República de Corea, insto a las naciones que tengan planes para realizar ensayos en el futuro a que los cancelen sin demora.

Mi delegación respalda firmemente los esfuerzos que se realizan para fortalecer el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Pensamos que el futuro del TNP también depende de la cooperación entre los Estados en los usos pacíficos de la energía nuclear. A este respecto, creemos que las exigencias legítimas de los Estados no poseedores de armas nucleares, de que se promuevan los usos pacíficos de la energía nuclear, deben ser debidamente respetados, y que se deben adoptar medidas enérgicas contra los Estados que no cumplan con sus obligaciones de conformidad con el sistema de salvaguardias del OIEA.

El problema nuclear en Corea del Norte sigue siendo, en la esfera de la seguridad, una preocupación de suma importancia para el Asia nororiental y el mundo. La República de Corea insta nuevamente a Corea del Norte a que no solamente acate sus obligaciones en virtud del TNP y las salvaguardias del OIEA, en forma total y completa, sino que también aplique fielmente el Acuerdo Marco convenido en Ginebra entre los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea en octubre de 1994. Además, Corea del Norte debe ponerse a la altura de sus compromisos y obligaciones de conformidad con la Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea.

Mantener la paz y la estabilidad en la península de Corea no es sólo un problema que afecta a 70 millones de coreanos, sino también una cuestión estratégica que tiene graves consecuencias para la región del Asia nororiental y para el mundo en general. Por consiguiente, creemos que el actual acuerdo de armisticio debe mantenerse en vigor hasta que se establezca un mecanismo permanente de paz. Con el

propósito de abordar todas las cuestiones intercoreanas, mi Gobierno espera sinceramente que los dirigentes de Corea del Norte respondan positivamente a nuestro llamamiento en favor del diálogo y la cooperación entre las dos Coreas.

Como señalé al comienzo, el cincuentenario de las Naciones Unidas da una oportunidad única a la comunidad internacional para revitalizar, fortalecer y reformar el sistema de la Organización. Con este fin, se han presentado varias propuestas, estudios e informes. Mi Gobierno está siguiendo de cerca los debates constructivos que se han celebrado hasta ahora en los grupos de trabajo de la Asamblea General para buscar formas de aumentar la eficacia, la eficiencia y la democracia de la Organización.

Por lo que respecta al Consejo de Seguridad, consideramos que su reforma debe tener en cuenta, en primer lugar y sobre todo, la necesidad de que exista una representación geográfica equitativa en su composición, y una mayor transparencia y eficiencia en sus métodos de trabajo. Dada la máxima importancia de la cuestión y sus repercusiones sobre otros temas, nos mantendremos flexibles y con mentalidad abierta a las distintas ideas y sugerencias y haremos aportaciones al proceso de generación de consenso. También creemos que debe fortalecerse el papel de coordinación del Consejo Económico y Social, especialmente en la esfera de las actividades operacionales.

En el aspecto financiero de las Naciones Unidas es alarmante señalar que la cantidad total de cuotas no satisfechas supera los 3.500 mil millones de dólares estadounidenses. Hay que encontrar una solución eficaz a las dificultades financieras actuales con el fin de hacer frente a las demandas crecientes de las Naciones Unidas y para fortalecer la Organización. En este contexto instamos de nuevo a todos los Estados Miembros a que paguen sus cuotas íntegra y puntualmente.

No obstante, para que la reforma tenga éxito, es fundamental asegurar un amplio consenso entre los Estados Miembros. No debemos olvidar que la voluntad política firme, la confianza mutua y un sentido de interés y beneficio comunes entre los Estados Miembros son elementos clave del proceso de reforma. En este espíritu, la reforma empieza por uno mismo, volviendo a dedicarnos a la comunidad de intereses y de principios que sirven para unir a las dispares naciones del mundo.

Dentro de tres semanas, en este mismo Salón, los dirigentes de más de 150 naciones —tres veces más de los que se reunieron en San Francisco hace medio siglo

volverán a reafirmar su compromiso con los ideales y objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando las naciones y pueblos del mundo reflexionan sobre lo que han conseguido las Naciones Unidas en su primer medio siglo y sobre cuáles deben ser sus aspiraciones en el futuro, la República de Corea desea renovar su decisión de prestar un apoyo pleno e inquebrantable a la revitalización del órgano mundial en los años venideros. Creemos en la capacidad colectiva de las naciones para construir un mundo más seguro, más próspero y más justo y estamos decididos a hacer la parte que nos corresponda.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Excelentísima Sra. Lena Hjelm-Wallén.

Sra. Hjelm-Wallén (Suecia) (*interpretación del inglés*): En primer lugar deseo celebrar el Acuerdo Provisional entre Israel y Palestina que firman hoy en Washington Yasser Arafat y Yitzhak Rabin. Esta muestra de reconciliación debe ser un ejemplo para las partes en los distintos conflictos en todo el mundo.

Cuando las Naciones Unidas celebran su cincuentenario ha llegado la hora de mirar al futuro. El mundo es diferente. El fin de la guerra fría, la extensión de la democracia, la mundialización económica y el crecimiento explosivo de las comunicaciones han conducido a cambios de gran alcance. Las distancias entre los pueblos son más cortas, las fronteras nacionales son más abiertas y la interdependencia mundial es cada vez más evidente.

La seguridad ya no es primordialmente una cuestión militar. La seguridad entraña también el fomento de la confianza, la justicia y la igualdad de oportunidades para lograr una paz duradera y sostenible, tanto dentro de los países como mediante una cooperación más estrecha entre los países y pueblos.

Esta cooperación se necesita en los planos regional y mundial. Una mayor ampliación de la Unión Europea sería un paso hacia una comunidad paneuropea en pro de la paz y la seguridad. Tenemos la oportunidad histórica de crear una Europa unida, desarrollando finalmente la integración y la cooperación hasta el punto en que la guerra resulte inconcebible en cualquier parte de nuestro continente. En mi visión, la Unión Europea debe ser un auténtico proyecto de paz, que se abra él mismo hacia el resto de Europa y el resto del mundo.

Al mismo tiempo, las principales amenazas a la seguridad humana son mundiales. Hay que afrontarlas mediante una acción mundial. Por eso, debemos revitalizar el sistema de las Naciones Unidas y adaptar la Organización a la nueva realidad. Necesitamos un instrumento eficaz para la cooperación mundial, para la paz y la seguridad, para el desarrollo sostenible, para la justicia y para una vida digna para todos.

Con la experiencia de 50 años estamos más convencidos que nunca de que las Naciones Unidas son un instrumento indispensable para lograr estos objetivos. La experiencia de 50 años ha fortalecido nuestro apoyo a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Para lograr estos objetivos, el personal de las Naciones Unidas está haciendo grandes aportaciones en todo el mundo. Ese personal merece nuestro profundo agradecimiento. Rendimos un homenaje especial a quienes han perdido la vida al servicio de la comunidad mundial y expresamos nuestro pésame a sus familias.

Imágenes impresionantes de sufrimientos humanos en Somalia, Rwanda y la ex Yugoslavia entran en nuestros hogares. Vemos humilladas a las Naciones Unidas. Las deficiencias manifiestas de la Organización mundial han sembrado dudas en cuanto a la viabilidad de la cooperación mundial multilateral. Pero los problemas de las Naciones Unidas de hecho son los de sus Estados Miembros. Surgen de una combinación de necesidades y expectativas crecientes, por un lado, y de recursos insuficientes y falta de voluntad política, por otro.

El ex Primer Ministro de Suecia, Olof Palme, desarrolló este tema en un discurso que pronunció desde esta tribuna hace 10 años en las sesiones conmemorativas del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. Dijo:

“No hagamos de las Naciones Unidas una víctima propiciatoria achacándole los problemas que reflejan nuestras propias deficiencias. No son las Naciones Unidas las que no han estado a nuestra altura; somos nosotros quienes no hemos estado a la altura de los ideales de las Naciones Unidas. Sólo mejorándonos nosotros mismos y nuestra política podremos mejorar las Naciones Unidas.” (A/40/PV.43, pág. 64-65)

No maldigamos la oscuridad, sino por el contrario arrojemos luz. Obtengamos lecciones tanto de las operaciones más difíciles de las Naciones Unidas de los años recientes como de las de más éxito, como las de El Salvador, Namibia, Mozambique y Camboya.

Hemos aprendido que debemos tomar medidas en una etapa temprana, antes de que la catástrofe se convierta en un hecho, antes de que el genio de la violencia escape de la botella. La Carta de las Naciones Unidas ofrece un amplio margen para los esfuerzos preventivos. Las medidas deben adoptarse con el consentimiento de los Estados interesados y hay que respetar su soberanía. Hacemos un llamamiento a los gobiernos: en un conflicto interno, acepten la ayuda que ofrecen las Naciones Unidas o una organización regional.

La prevención rara vez es fascinante. No aparece en los encabezados de los periódicos. Un trabajo a largo plazo y a menudo tedioso, que se concentra en las causas fundamentales de los conflictos, debe ser respaldado por un apoyo político deliberado.

Deben asignarse más recursos a las medidas preventivas. Se trata de una inversión necesaria para evitar nuevas tragedias. El Gobierno sueco está estudiando actualmente la forma de mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para la alerta temprana y la acción preventiva.

Hemos aprendido a concentrarnos sobre la seguridad y las necesidades de los seres humanos. Nuestro objetivo debe ser siempre la coexistencia humana, independientemente de las diferencias culturales, religiosas o étnicas. Nunca debemos limitarnos a dibujar mapas que reflejen las realidades de la política del poder. Nunca debemos aceptar la maldad de la “depuración étnica”. Si lo hacemos, en definitiva estaremos amenazándonos a nosotros mismos y amenazando a nuestro futuro.

También hemos aprendido la importancia de los principios del derecho internacional y del respeto por los derechos humanos. Debe defenderse y fortalecerse el derecho humanitario y hay que investigar los crímenes de guerra. Por ejemplo, debemos averiguar qué le sucedió a aquellos que desaparecieron en Srebrenica y Zepa. Si llevamos a los criminales de guerra a juicio, aumentaremos el respeto por el derecho humanitario. Debe hacerse entender a los que perpetran actos de crueldad, a los que violan y torturan, que no pueden cometer esos hechos perversos con impunidad. Apoyamos al Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, como también al Tribunal para Rwanda.

Hemos aprendido que una cultura democrática brinda mayores posibilidades para la prevención y la solución de los conflictos. Debe alentarse la constante democratización dentro de cada país, sentando así la base para una comunidad internacional democrática. Suecia se honra en ser el

país anfitrión del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), que apoya los procesos de democratización en todo el mundo. La labor del IDEA será un valioso complemento para los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales en este campo.

Hemos aprendido que debe haber tropas disponibles para operaciones de reacción rápida, en los casos en que las medidas no militares hayan fracasado. Cuando un conflicto comienza a incrementarse, cada hora es preciosa. La falta de fuerzas de mantenimiento de la paz bien entrenadas y equipadas, listas para ser emplazadas con poca anticipación, puede impedir una intervención exitosa. Las decisiones del Consejo de Seguridad que no se ejecutan adecuadamente debido a la carencia de tropas socava el respeto por las Naciones Unidas. Vemos con agrado los esfuerzos realizados para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas en este sentido, por ejemplo por el Canadá y Dinamarca. Suecia contribuirá a una fuerza internacional para alcanzar este objetivo.

También hemos aprendido que los mandatos del Consejo de Seguridad para las operaciones de paz de las Naciones Unidas deben ser formulados de manera más precisa. Es necesario enviar mensajes claros a las partes interesadas. Los mandatos ambiguos pueden llevar a que se tenga una idea equivocada del papel de las Naciones Unidas en un conflicto.

Hemos aprendido que es necesario fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para comandar y controlar las operaciones de paz. Vemos con agrado el refuerzo de la Secretaría que se ha producido. La confusión surge cuando los países que contribuyen con tropas intervienen en el terreno mediante contactos directos con sus propios contingentes. La existencia de un foro eficaz para mantener consultas con los países que contribuyen con tropas podría permitir que hubiese una gestión más eficiente de las operaciones de paz. Ese foro debería crearse bajo la égida del Consejo de Seguridad, preferiblemente de conformidad con el Artículo 29 de la Carta de las Naciones Unidas.

También hemos aprendido que debe mejorarse la coordinación de los esfuerzos diplomáticos, humanitarios y

militares. Aquellos que harán el trabajo en el terreno —las organizaciones humanitarias y los países que posiblemente contribuirán con tropas— deberían participar desde el comienzo en las deliberaciones sobre la ejecución de los mandatos para operaciones de paz de las Naciones Unidas que sean complejas. En este sentido, deseo destacar la importancia del Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas.

Hemos aprendido igualmente que es necesario que las organizaciones no gubernamentales intervengan en esas operaciones humanitarias. Hemos aprendido el valor de los esfuerzos amplios de las Naciones Unidas, en los cuales se llevan a cabo simultáneamente y se fortalecen recíprocamente la asistencia humanitaria, el establecimiento de la paz, su mantenimiento y su consolidación a largo plazo.

Hemos aprendido que la supervisión del respeto por los derechos humanos puede generar confianza, disipando así los temores e impidiendo el uso de la fuerza.

Hemos aprendido la importancia fundamental de las organizaciones regionales para la paz y la seguridad, como está previsto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ya está desempeñando un papel destacado en la gestión de los conflictos en Europa. En otras partes del mundo —África, Asia y las Américas—, las organizaciones regionales y subregionales están en condiciones de llevar a cabo tareas similares, con el apoyo de las Naciones Unidas, de ser necesario.

Las operaciones militares deben basarse en decisiones tomadas por las Naciones Unidas, la OSCE o las organizaciones competentes en otras regiones. Otros acuerdos regionales pueden desempeñar un papel en la organización y ejecución de tales operaciones. Pero los organismos mencionados en primer término deben asumir plena responsabilidad política y estratégica.

Al aproximarnos al siglo XXI, el cincuentenario de las Naciones Unidas ofrece la oportunidad de establecer una base sólida para una mejor cooperación en el mundo. Suecia acoge con beneplácito el proceso de reforma que se está llevando a cabo actualmente en las Naciones Unidas. Para practicar el multilateralismo, todos debemos ponernos por encima de los intereses miopes y concentrarnos en lo que sea mejor para la cooperación mundial. Necesitamos el liderazgo político de los Gobiernos si es que queremos lograr progresos.

La adaptación de las Naciones Unidas a las exigencias de una nueva era implica arduas labores y difíciles negociaciones. No debemos desaprovechar la oportunidad que nos brinda este aniversario. Necesitamos progresar rápidamente. Para ese cambio necesario se requieren un claro calendario y un marco amplio.

La Comisión Internacional sobre el Buen Gobierno a Nivel Mundial, presidida por Sir Shridath Ramphal y el Primer Ministro de Suecia, Ingvar Carlsson, ofrece numerosas propuestas para unas Naciones Unidas más fuertes, eficaces y democráticas. El informe de la Comisión es un aporte valioso y una fuente de inspiración para la reforma de las Naciones Unidas.

Un Consejo de Seguridad eficaz y más representativo requiere una ampliación. Veríamos con agrado que Alemania y el Japón se incorporaran como miembros permanentes. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta la necesidad de un equilibrio geográfico. Queremos un Consejo de Seguridad más transparente. Deseamos una composición y un proceso de adopción de decisiones que impidan la división del mundo en esferas de interés. Las reformas del Consejo de Seguridad deberían ser examinadas cada quince o veinte años, a fin de mantener su legitimidad y alcanzar una flexibilidad óptima.

Nos reunimos en un momento en que la situación financiera de las Naciones Unidas es crítica. El lunes pasado los Ministros de Relaciones Exteriores nórdicos subrayaron, en una declaración conjunta, la amenaza al multilateralismo que causa la actual crisis financiera. En ninguna parte se ve con más claridad la crisis del multilateralismo que en la falta de voluntad de algunos Estados Miembros de pagar sus cuotas a las Naciones Unidas en su totalidad, sin condiciones y puntualmente. Es inaceptable que hasta ahora sólo un tercio de los Estados Miembros hayan pagado sus contribuciones con cargo al presupuesto ordinario para este año. Los países exigen constantemente más de la Organización, no obstante lo cual algunos de ellos ni siquiera están dispuestos a pagar las cuotas que les corresponden como Miembros. Aparentemente, quieren que otros paguen la cuenta.

La retención unilateral de pagos a las Naciones Unidas no puede justificarse. Las medidas unilaterales socavan el multilateralismo, particularmente cuando las adopta el contribuyente más importante. Es humillante ver que el Secretario General gaste tiempo y energías en mendigar fondos cuando la comunidad mundial exige que las

Naciones Unidas se concentren plenamente en las tareas para las cuales fueron concebidas.

Las Naciones Unidas necesitan una escala de cuotas revisada para reflejar de mejor manera la capacidad de pago de los Estados Miembros. Junto con el Reino Unido, mi Gobierno ha presentado propuestas concretas para abordar este problema.

A plazo más largo, debe fortalecerse la base de recursos de las Naciones Unidas. También tiene que considerarse la posibilidad de recursos adicionales de financiación.

La pobreza y la miseria social constituyen las mayores amenazas a largo plazo para la paz y la seguridad internacionales. Algunos de los países más pobres se ven atrapados en círculos viciosos de gestión de la deuda. Debe darse a las Naciones Unidas un papel más firme y mejor definido en las esferas económica y social.

Es menester una división más clara del trabajo en asistencia para el desarrollo. Se requiere una mejor coordinación, prioridades más claras y una administración más efectiva por parte de los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan del desarrollo. Los consejos de administración de estos organismos deben estar en mejores condiciones para desempeñar un papel rector en la aplicación de la asistencia para el desarrollo. Además, necesitamos formas mejoradas de financiación, con una proporción más elevada de asistencia comprometida y negociada por anticipado. Es necesaria también una mayor planificación de la asistencia a largo plazo, del mismo modo que el flujo de fondos debe tornarse más previsible.

Suecia sigue siendo uno de los mayores contribuyentes voluntarios a las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas. Esperamos que otros países donantes asuman sus responsabilidades en la misma medida. En lo que atañe a la asistencia total para el desarrollo, debe ser posible para la mayoría de los países donantes llegar al objetivo de las Naciones Unidas del 0,7% del producto nacional bruto.

Las Naciones Unidas son contemporáneas de la bomba atómica. Hoy ya no aceptamos vivir bajo la amenaza nuclear. La prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) representó un paso importante en la dirección correcta. Exhortamos a esos pocos Estados que todavía no han adherido a ese Tratado a que lo hagan sin más demora, poniendo en claro ante la

comunidad mundial que renuncian a la opción del arma nuclear.

Los 180 Estados que han adherido al TNP confirmaron en mayo de este año que el objetivo definitivo es abolir las armas nucleares. Las prohibiciones internacionales sobre las armas químicas y biológicas ya existen. Si hay voluntad política, debiera ser posible lograr dentro de 10 a 15 años un acuerdo que prohíba las armas nucleares, haciendo de esta amenaza para la existencia humana un breve interludio en nuestra historia.

Debe lograrse un tratado de prohibición total de los ensayos nucleares en 1996, que proscriba todo tipo de ensayos nucleares para siempre. Mientras tanto, instamos a los Estados que poseen armas nucleares a que se abstengan de toda clase de ensayos nucleares a fin de que pueda ser sostenible la fe en un futuro libre del temor de un holocausto nuclear.

Todos los días, todas las horas, en todo el mundo las minas antipersonales mutilan indiscriminadamente a civiles inocentes, muchos de los cuales son niños. La Conferencia que actualmente se lleva a cabo en Viena encargada del examen de la Convención sobre ciertas armas convencionales, de 1980, debe resultar en un régimen más firmemente fortalecido contra las minas antipersonal. Este es un imperativo fundamental, moral y humanitario, así como un paso por el camino hacia una proscripción internacional total del uso de minas antipersonal. Además, deben invertirse recursos considerables para un despeje y limpieza eficiente de minas. Suecia está dispuesta a contribuir con expertos y a ayudar al desarrollo de una tecnología más adelantada en esta esfera.

Por lo demás, en la Conferencia de Viena Suecia ha propuesto un protocolo adicional sobre armas que causan la ceguera. Por espacio de más de un decenio hemos trabajado en pro de una prohibición explícita de causar la ceguera como método de guerra. Esperamos que esto sea ahora universalmente aceptado.

La seguridad es un concepto amplio en el mundo de hoy. Sabemos que la pobreza, la injusticia social, la degradación del medio ambiente, el rápido crecimiento de la población y los flujos masivos de refugiados crean temores, perturbaciones y conflictos.

Las importantes conferencias de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, derechos humanos, población, cuestiones sociales, la mujer y los asentamientos

humanos se refieren todas ellas a cuestiones críticas de supervivencia. Vemos con agrado los resultados de estas conferencias, la más reciente de las cuales fue la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing. Tenemos que abordar tanto las causas radicales como las consecuencias de la injusticia social. El desarrollo económico y social sostenible sólo podrá lograrse con la plena participación de la mujer.

Para Suecia la cooperación multilateral es el instrumento más importante para poder dominar las cuestiones esenciales de la supervivencia. Por esta razón, continuaremos siendo un Miembro activo de las Naciones Unidas. También por esta razón, creemos sinceramente que el multilateralismo no sólo es una cuestión de solidaridad sino, por cierto, una cuestión de trascendencia de interés propio.

Como expresión de nuestro firme compromiso con las Naciones Unidas y con la paz y la seguridad internacionales, Suecia es candidato para una banca en el Consejo de Seguridad para el período 1997-1998. Nuestra candidatura importa una cuestión de la más alta prioridad para el Gobierno y el pueblo suecos. Se ha lanzado con el pleno apoyo de los otros cuatro países nórdicos. Como miembro del Consejo de Seguridad aportaremos una contribución constructiva a su labor. Nuestra dedicación estará en consonancia con nuestro historial como Estado Miembro de las Naciones Unidas. Nuestro apoyo a los ideales y a las actividades de las Naciones Unidas es concreto, considerable e inquebrantable.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Su Excelencia el Sr. Hennadiy Udoenko.

Sr. Udoenko (Ucrania) (*interpretación del inglés*): Ante todo, quiero felicitar al Presidente de la Asamblea General, Sr. Freitas do Amaral, por su elección a ese alto cargo. Es un gran honor para un político y diplomático y para el país que representa dirigir los debates del órgano más representativo de las Naciones Unidas en su aniversario. Esperamos que su visión del futuro de la Organización, expresada en su declaración en la sesión de apertura, goce del apoyo de los Estados Miembros.

La delegación de Ucrania también expresa su agradecimiento al Sr. Amara Essy por la forma exitosa en que dirigió la Asamblea General en el último período de sesiones. Muchos años de estrecha cooperación me unen al Ministro Essy, a quien respeto profundamente por sus cualidades humanas y diplomáticas.

En el calendario histórico hay fechas inolvidables. Uno de esos momentos memorables es el año 1945. Hace poco todos juntos conmemoramos el cincuentenario del final de la segunda guerra mundial. El calendario de la vida internacional está ligado para siempre con el medio siglo de historia de las Naciones Unidas.

Al rendir homenaje a los fundadores de las Naciones Unidas, entre los que se cuenta Ucrania, nuestra delegación quiere hacer notar el papel primordial del Presidente Franklin Delano Roosevelt, uno de los impulsores de la creación de la Organización universal y autor de su propio nombre: las Naciones Unidas. Confiamos en que las Naciones Unidas encuentren la forma apropiada de rendir tributo a ese sobresaliente líder.

Durante los últimos 50 años, las Naciones Unidas han adquirido, como ninguna otra organización internacional, credibilidad como instrumento fiable para el mantenimiento de la paz, como mediador y participante activo en la solución pacífica de los conflictos y como campeón en la protección de los derechos humanos. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel decisivo en la descolonización y la libre determinación de los pueblos. Las Naciones Unidas demostraron su viabilidad tras los difíciles decenios de la guerra fría en que los muros y el podio de su sede se convirtieron a menudo en escenario de la lucha entre dos bloques opuestos. Ucrania, cuyas instituciones como Estado se desarrollaron en paralelo con las Naciones Unidas quedando definitivamente establecidas tras la proclamación de la independencia en 1991, cree recibir también un considerable apoyo de las Naciones Unidas.

Como lo demuestran los acontecimientos dramáticos ocurridos en los últimos 25 años del siglo XX, el vértice del triángulo filosófico compuesto por la paz, el desarrollo y la democracia, es la paz. El ejemplo más claro de lo anterior es el trágico conflicto en el territorio de la ex Yugoslavia. Por su propia naturaleza, ese conflicto se basa en todas las razones posibles: separatismo militante, enfrentamiento étnico e intolerancia religiosa. Lo más peligroso de este conflicto es que, por su magnitud, desarrollo y consecuencias trágicas, se ha convertido en una auténtica amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Lo más penoso para todos nosotros, Miembros de las Naciones Unidas, es que nos vemos forzados una y otra vez a volver sobre este tema, incluso durante este quincuagésimo período conmemorativo de sesiones de la Asamblea General.

La operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en esa región tiene los aspectos tanto

positivos como negativos de los esfuerzos internacionales. En general, el caso yugoslavo demuestra que el replanteamiento del papel de las Naciones Unidas y su adaptación a la realidad actual caminan muy lentamente. A veces parece que la Organización sigue viviendo llevada de la inercia de la vieja mentalidad, que no la permite utilizar su potencial de forma efectiva y la lleva a pedir la ayuda de otras organizaciones. Además, creemos que la mayoría de los problemas a que se enfrentan las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia tiene su origen en la falta de cumplimiento de un cierto número de los principios básicos establecidos sobre el mantenimiento de la paz.

Me refiero en particular al principio de imparcialidad. Así, el examen de los debates en el Consejo de Seguridad y de las actividades del Grupo de Contacto no da motivos, lamentablemente, para hablar de una auténtica imparcialidad política en la posición de algunos de sus miembros hacia todas las partes en el conflicto de la ex Yugoslavia. En consecuencia, la opinión pública internacional se forma la idea de una política de doble rasero y de valoraciones y decisiones sesgadas, lo que va en detrimento de la credibilidad de nuestra Organización.

Es bien sabido que el éxito en el arreglo final de un conflicto depende de la voluntad de los beligerantes y de su disposición al diálogo y a la mediación internacional. Al mismo tiempo, las partes en el conflicto no siempre consienten en facilitar los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El hecho de que las partes en el conflicto de la ex Yugoslavia hayan tomado como rehenes a personas que participan en el mantenimiento de la paz nos hace pensar seriamente en la necesidad de crear un mecanismo global para el uso de la fuerza y la mejora de la protección del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. A este respecto, Ucrania que ha iniciado la elaboración de la Convención Internacional sobre la seguridad del personal de las Naciones Unidas y personal conexo, pide a todos los países que ratifiquen lo antes posible dicho documento.

Al propio tiempo, pese a las dificultades sin precedente y algunos errores de cálculo en la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia, creemos que es necesario mantener las fuerzas de las Naciones Unidas en la región. Por tanto, seguiremos tratando de buscar una solución del conflicto. Al parecer hoy todos están de acuerdo en que no hay otra opción que la solución política.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados en ese sentido, en especial la intensificación reciente de las

actividades pertinentes de los Estados Unidos. Creemos también que Rusia debe desempeñar un papel mayor y más constructivo en la solución pacífica. Por su parte, Ucrania, como principal contribuyente a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), está dispuesta a seguir cooperando con las Naciones Unidas en esta esfera. Quiero confirmar que en Kiev están dispuestos, si fuera necesario, a acoger una reunión de los líderes de las partes en el conflicto, con la participación de todos los países interesados y las organizaciones internacionales. El Presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, ha enviado cartas con las propuestas apropiadas a los dirigentes de Serbia, Croacia y Bosnia y Herzegovina.

En nuestra opinión, se podría intensificar el proceso de arreglo del conflicto yugoslavo mediante la ampliación de la composición del Grupo de Contacto y el estudio de nuevos enfoques. Como ejemplo a seguir, cabe mencionar la reunión internacional sobre Bosnia que se celebró el 21 de julio en Londres, en la que también participó la delegación de Ucrania.

Si bien valoramos mucho la considerable contribución personal del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, a la filosofía de mantenimiento de la paz, consideramos que los nuevos enfoques en esta esfera requieren un mayor desarrollo práctico, en particular en lo que concierne a los principios de utilización de la fuerza de reacción rápida (FRR), que ya ha participado muy activamente en la ex Yugoslavia.

La cuestión de la aplicación de la idea de establecer las Fuerzas de Reserva de las Naciones Unidas, en las que Ucrania está dispuesta a participar, sigue pendiente.

Consideramos que la diplomacia preventiva, que ha demostrado su potencial en la ex República Yugoslava de Macedonia, constituye una de las tendencias prioritarias en el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz. En este contexto, proponemos nuevamente que se considere la posibilidad de establecer en el seno de las Naciones Unidas, y concretamente en el seno de la Oficina del Secretario General, un consejo permanente de mediadores internacionales, cuyos miembros podrían incluir a figuras políticas reconocidas y autorizadas a nivel internacional.

Las sanciones económicas siguen siendo un instrumento importante en las actividades de las Naciones Unidas en la esfera de la solución de los conflictos. Consideramos que en esta esfera es necesario elaborar un mecanismo completo y detallado para la aplicación de sanciones

que tenga en cuenta también todas sus consecuencias potenciales, incluidas sus repercusiones negativas sobre terceros países. En nuestra opinión, ha quedado demostrado que el régimen de embargo contra la República Federativa de Yugoslavia es contraproducente y no ha logrado su objetivo principal, a saber, la promoción de una solución pacífica del conflicto. Ucrania considera que junto con el proceso de promoción de un arreglo político el Consejo de Seguridad debería levantar las sanciones económicas contra la República Federativa de Yugoslavia, que en términos reales ya ha demostrado su voluntad de colaborar en el restablecimiento de la paz. Al mismo tiempo, nos basamos en la premisa de que el reconocimiento mutuo y simultáneo de los Estados que surgieron en el territorio de la ex Yugoslavia debería constituir una condición importante para el levantamiento de las sanciones.

El principio según el cual no se debería acordar a ningún Estado ni organización regional a nivel individual el derecho de ser el “garante principal” de la paz y la seguridad en una u otra región debería seguir siendo una piedra angular de las actividades de las Naciones Unidas en las esferas de la prevención de los conflictos y de la gestión de las crisis.

Entre los emprendimientos que la comunidad internacional ha llevado a cabo en el curso del año transcurrido podríamos mencionar muchos logros importantes que han pasado a ser nuestros triunfos comunes. Hoy se está celebrando en Washington la ceremonia de firma del acuerdo palestino-israelí, y queremos felicitar sinceramente a ambas partes y a todos los que contribuyeron a este logro.

Quiero referirme también a un logro que es importante para nuestro país. La Conferencia relativa al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) fue sin duda el acontecimiento principal del período transcurrido entre este período de sesiones y el anterior en la esfera del desarme y la limitación de los armamentos. Resulta simbólico que dicha Conferencia se haya celebrado entre estas paredes. La decisión de prorrogar el Tratado en forma indefinida constituye un verdadero acontecimiento histórico. Creo que no sería exagerado decir que la adhesión de Ucrania al TNP como Estado no poseedor de armas nucleares, nuestra ratificación del Tratado sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START I) y su entrada en vigor han desempeñado un papel fundamental para que este acontecimiento llegue a ser una realidad. De esta manera, Ucrania aportó una contribución tangible a la causa mundial, a saber, liberar a la humanidad de las más peligrosas armas de destrucción en masa. El hecho de que el Estado que ocupa el tercer lugar entre los más poderosos

del mundo en materia nuclear haya renunciado voluntariamente a este monstruo del siglo XX no tiene precedentes.

No cabe duda de que entre todos los Tratados existentes en materia de desarme y limitación de los armamentos el TNP es un Tratado clave, ya que proporciona una oportunidad para coordinar en forma coherente las políticas en la esfera del desarme nuclear y permite que los Estados no poseedores de armas nucleares mantengan un diálogo en condiciones de igualdad con los Estados poseedores de dichas armas. Al mismo tiempo, quiero poner de relieve que en opinión de Ucrania, pese a que el número de países que participan en el TNP —179— no tiene precedentes, no podemos considerar estable una situación en la que Estados que basan su seguridad en la posesión de armas nucleares y Estados que nunca las han tenido o han renunciado a ellas coexisten uno junto al otro.

En este sentido, Ucrania asigna gran importancia a las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Desafortunadamente, la comunidad mundial no ha logrado que el cincuentenario de las Naciones Unidas quede señalado por la concertación de dicho tratado, pero compartimos las esperanzas de que las conversaciones pertinentes llegarán a feliz término a más tardar en 1996. En este sentido, la necesidad de que todos los países acaten la moratoria relativa a los ensayos nucleares tiene especial importancia. Los ensayos nucleares realizados recientemente han despertado una justificable inquietud en el mundo. Dichas acciones no son propicias para el mejoramiento del clima internacional favorable nacido tras la finalización de la guerra fría.

Los enormes arsenales existentes de armas convencionales y el peligro que dichas armas representan para la humanidad las colocan en una misma línea con las armas de destrucción en masa y hacen que merezcan la misma estrecha atención. Hoy Ucrania cumple las obligaciones que le competen de conformidad con el Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa. Con el fin de apoyar la iniciativa presentada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Gobierno de Ucrania ha declarado una moratoria sobre la exportación de minas antipersonal.

El curso de la historia ha demostrado claramente la interconexión y la interdependencia que existen entre la salvaguardia de la paz y la seguridad y el desarrollo económico y social. Pese a los importantes logros alcanzados en esta esfera, el panorama actual del mundo dista de ser ideal. Los problemas que plantean el desempleo, el subdesarrollo, la pobreza, la desintegración social y el aislamiento requieren soluciones urgentes. Estos problemas son particular-

mente agudos para las economías en transición que están llevando a cabo reformas fundamentales.

Ucrania, que heredó de la ex Unión Soviética una pesada carga de problemas, está pasando por un doloroso período de transformación radical en las esferas política y económica. Tras haber sentado las bases de un sistema político y una sociedad civil democráticos durante los cuatro últimos años, Ucrania ha ingresado en una nueva etapa de desarrollo. En octubre pasado el Presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, proclamó una nueva política económica que se basa en la aplicación de reformas económicas fundamentales. Ahora nuestros esfuerzos principales están orientados hacia un mayor fortalecimiento de las bases democráticas, hacia la creación de una economía de mercado con orientación social y hacia la aplicación de una política exterior abierta, predecible y coherente. Continúan las reformas del sistema estatal de división de poderes. A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los países post-soviéticos, hemos logrado salir sin colisiones violentas del estancamiento constitucional. Tenemos por delante la etapa importante, a saber, el completamiento de la redacción de una nueva Constitución de Ucrania y su aprobación. Se está estableciendo en forma gradual un sistema diversificado de relaciones económicas externas y se está intensificando el proceso de integración de la economía nacional en el espacio económico mundial.

Al mismo tiempo, la economía de Ucrania continúa sufriendo una crisis. Después de establecer el rumbo hacia la reforma de mercado y su rápida aplicación, Ucrania debe procurar hallar su propio modelo nacional de una transformación de mercado. Hoy la creación de un sistema eficaz de protección social es la tarea principal y más importante del Gobierno.

La prioridad más importante para el Presidente Kuchma y el Gobierno de Ucrania sigue siendo el mantenimiento de la paz civil y la armonía interétnica en el país. Durante sus cuatro años de independencia, Ucrania ha logrado solucionar situaciones de enfrentamiento por medios políticos pacíficos. Los logros de Ucrania en la esfera de la protección de los derechos de las minorías nacionales son especialmente evidentes con el telón de fondo de numerosos conflictos que, lamentablemente, siguen siendo una realidad en el territorio de la ex Unión Soviética.

La legislación nacional de Ucrania en esta esfera ha sido altamente calificada a nivel internacional, específicamente en organizaciones tan autorizadas como el Consejo de Europa, al que Ucrania espera sumarse este año. Empero, al mismo tiempo, tenemos problemas en esta esfera, en

especial en relación con la repatriación del pueblo tártaro de Crimea y los representantes de otras nacionalidades.

El Gobierno de Ucrania ha desarrollado un programa nacional a gran escala con el objetivo de salvaguardar los derechos de las minorías nacionales y los pueblos indígenas, y ha establecido un fondo para los pueblos deportados de Crimea. Empero, para Ucrania, que enfrenta las condiciones de una crisis económica; una situación financiera complicada y la falta de la infraestructura, los servicios y mecanismos, acoger a los cientos de miles de repatriados parece una tarea muy complicada. La solución de estos problemas requiere un enfoque complejo, a saber, la movilización y la consolidación de esfuerzos a nivel nacional y regional, así como a niveles internacionales más amplios.

En sus actividades internacionales, Ucrania se basa en la premisa de que el desarrollo estable garantiza la paz duradera.

En la actualidad, cuando las reformas económicas en Ucrania cobran impulso, estamos especialmente interesados en el fortalecimiento de las actividades de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados en la esfera socioeconómica, con el objetivo de establecer condiciones para la integración de la economía de Ucrania y otras economías en transición en el escenario económico mundial. Las Naciones Unidas son un instrumento importante para promover este proceso y apreciamos el hecho de que los Miembros de la Organización demuestren una comprensión profunda de los problemas de los países en transición, incluida Ucrania.

Consideramos que la creación de las condiciones previas internas para el desarrollo continuo y gradual de Ucrania tiene también una dimensión internacional. La situación geopolítica de Ucrania transforma nuestros esfuerzos por lograr un Estado económicamente viable en un factor importante para promover la garantía de la paz, la estabilidad y la seguridad —incluso en la esfera de la ecología— en el continente europeo.

Esta profunda comprensión de la interdependencia mundial dictó, en especial, la decisión política del Presidente Kuchma de clausurar la central nuclear de Chernobyl hacia el año 2000. El año próximo se conmemora el décimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl, que no sólo dejó profundas cicatrices en la vida de la actual generación de ucranianos, belarrusos y rusos, sino que tiene también una perspectiva mundial. Proponemos declarar a 1996 el Año de conmemoración de Chernobyl y organizar actividades

especiales con los auspicios de las Naciones Unidas. En vísperas de este trágico aniversario, deseo recalcar una vez más que son críticos —y no sólo para Ucrania— los problemas de seguridad nuclear y la clausura de instalaciones nucleares industriales obsoletas que funcionan mal. Estamos convencidos de que ha llegado la hora de hallar una solución práctica a toda la serie de cuestiones relacionadas con el accidente, en especial habida cuenta del carácter a largo plazo de sus consecuencias. Cuanto antes invirtamos dinero en la solución de este problema, más rápido podremos superarlo, con menos consecuencias negativas para toda la humanidad. Esperamos que el apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos de Ucrania se dirija no sólo a la clausura de la central nuclear de Chernobyl, sino también a la solución de todo el conjunto de problemas económicos, sociales y ecológicos conexos. En especial, acogeríamos con beneplácito la participación internacional amplia para establecer un centro científico-tecnológico internacional en Chernobyl.

Al mismo tiempo, deseo recalcar que Ucrania mantiene un sentido de realismo respecto de la capacidad de las Naciones Unidas de resolver nuestros problemas nacionales. No intentamos competir con los países menos adelantados para obtener los recursos limitados del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a cooperar con todos los asociados interesados y confiamos en la actividad decidida de la comunidad internacional orientada a crear condiciones favorables para ampliar el acceso a las exportaciones de Ucrania al mercado mundial. Esperamos que la Organización Mundial del Comercio (OMC), a la que Ucrania está dispuesta a sumarse, desempeñe un importante papel en la expansión y diversificación del comercio y las relaciones económicas internacionales.

Recientemente, los problemas financieros de las Naciones Unidas han tenido una gran resonancia política. Sólo puede haber una conclusión: el sistema financiero existente es incapaz de garantizar el funcionamiento eficaz de la Organización en la situación actual y requiere una reforma substantiva.

Comprendemos plenamente que la crisis financiera de las Naciones Unidas ha sido provocada no sólo por circunstancias políticas y económicas, sino también por el sistema imperfecto del prorrateo de gastos, que se basa en principios obsoletos. Ucrania apoyará activamente la adopción de cambios progresivos en los métodos de determinación de la escala de cuotas y el plan especial de gastos para la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con el objetivo de reflejar el principio de la capacidad de pago.

La participación plena de Ucrania en las actividades de las Naciones Unidas se ve obstaculizada por su contribución excesiva y su deuda existente para la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. El Estado, que en beneficio de la comunidad internacional ha tomado las decisiones políticas de renunciar voluntariamente a las armas nucleares y de clausurar la central nuclear de Chernobyl, debe concentrar primordialmente sus recursos en su aplicación. Ucrania, cuya economía experimenta una transformación sumamente difícil y que también padece pérdidas económicas de miles de millones como resultado del cumplimiento estricto de las sanciones impuestas contra la República Federativa de Yugoslavia, no puede en absoluto continuar siendo víctima de la solución de los problemas financieros de las Naciones Unidas.

El mundo está cambiando. El enfrentamiento entre bloques y la disciplina de bloques de la guerra fría se han transformado en historia. La interdependencia de los Estados a nivel regional y mundial va en aumento. Habida cuenta del carácter de los problemas internacionales modernos, debemos estar preparados para enfrentar los desafíos de la nueva era. Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes y eficaces. Su renovación debe abarcar tanto la estructura misma como el carácter de sus actividades, de conformidad con las exigencias de la nueva época. A nuestro juicio, deben adoptarse una serie de medidas para democratizar la actividad del Consejo de Seguridad, en especial para aumentar la legitimidad de sus decisiones y la transparencia de su labor.

En su conjunto, Ucrania apoya la actividad del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, y abraza la esperanza de que, durante el proceso de reforma, se tengan en cuenta los intereses de todos los grupos regionales, inclusive, debo recalcarlo, del Grupo de Estados de Europa Oriental. Ucrania apoya, asimismo, las propuestas relacionadas con el mejoramiento de las actividades del Consejo Económico y Social. Está a favor de una reducción del personal y del aumento de la eficacia de las actividades de la Secretaría, así como de una reducción del número de temas del programa de la Asamblea General.

Como conclusión, deseo parafrasear un dicho de la sabiduría popular: al criticar el reflejo en el espejo, nos criticamos a nosotros mismos. Las Naciones Unidas necesitan una renovación; en consecuencia, somos nosotros los que tenemos que renovarnos. Esta Organización no se volverá más eficaz ni más útil a menos que sus Miembros demuestren una voluntad de realizar esfuerzos prácticos. No quiero que esta Asamblea, en el siglo XXI, vuelva a es-

cuchar sueños que no estén respaldados por nuestra voluntad política y disposición de trabajar intensamente.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea, Su Excelencia el Sr. Kozo Zoumanigui.

Sr. Zoumanigui (Guinea) (*interpretación del francés*): Es para mí un gran placer y un legítimo orgullo transmitir a esta Asamblea los saludos cordiales del pueblo de Guinea, su Gobierno y su Presidente, el Gral. Lansana Conté, con ocasión de la apertura de este período de sesiones, que tan felizmente coincide con la celebración del cincuentenario de nuestra Organización.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Me es especialmente agradable, en nombre de mi delegación, expresarle a usted, Señor Presidente, nuestras vivas felicitaciones con ocasión de su brillante elección para presidir el quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. Su elección y el desempeño notable de su país, Portugal, en el seno de la gran familia de las Naciones Unidas, son motivo de satisfacción para mi delegación. Estoy convencido de que, con su experiencia y su talento de diplomático distinguido, dirigirá nuestras deliberaciones con éxito.

Me sumo a las demás delegaciones para rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Sr. Amara Essy, de la hermana República de Côte d'Ivoire, cuyo dinamismo y grandes cualidades de diplomático excelente han hecho que nuestra Organización lograra progresos indudables en la búsqueda de respuestas a los desafíos que acosan a nuestro mundo actual.

Quisiera, también, expresar aquí el reconocimiento de mi Gobierno al Secretario General, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, por el inmenso trabajo realizado, así como por la determinación y la sabiduría que demuestra en la búsqueda de soluciones a todas las cuestiones fundamentales, en particular las relativas a la paz, la seguridad, el desarrollo y la democracia en el mundo.

Quisiera, además, felicitar al pueblo de Palau por la admisión de su país en el seno de las Naciones Unidas como el 185º Estado Miembro. Su presencia entre nosotros confirma una vez más el carácter universal de nuestra Organización.

Es evidente que este fin de siglo se desarrolla con un telón de fondo de crisis y conflictos, lo que da una impresión de incertidumbre en cuanto al futuro de la humanidad,

pero es forzoso reconocer que la comunidad internacional ha realizado esfuerzos considerables para elaborar estrategias mundiales en materia de paz y seguridad en el mundo, que toman en consideración el medio ambiente, el desarrollo duradero, la emancipación de la mujer y la protección de la infancia.

Pese a esos esfuerzos, muchas regiones del mundo, sometidas a la dura prueba de la pobreza y el atraso, todavía no tienen acceso a una alimentación, agua potable, educación y atención médica suficientes. Las guerras civiles y las calamidades naturales siguen poniendo en peligro las economías de esas mismas regiones, ya minadas por una crisis mundial casi generalizada.

Por el hecho de una simple vecindad, naciones enteras, como la República de Guinea, mi país, pagan tributos onerosos. Más de 600.000 refugiados y personas desplazadas provenientes de Liberia y Sierra Leona viven ahora en nuestro país. La República de Guinea, que jamás renunciará a su deber humanitario ante los hermanos liberianos y sierraleoneses, sigue sufriendo las consecuencias de unas guerras fratricidas que han durado seis y tres años, respectivamente, en estos dos países vecinos.

Es cierto que se puede constatar un clima de apaciguamiento, testimonio de un anhelo manifiesto de paz en Liberia, desde que se firmara el acuerdo entre las facciones el 19 de agosto de 1995, en Abuja.

A juicio de mi delegación, esta nueva opción por la paz en Liberia exige, sin embargo, un esfuerzo evidente de acompañamiento por parte de la comunidad internacional. En este contexto, hace falta que se asegure un mejor control de la circulación de las armas en la región. El Gobierno de la República de Guinea, por su parte, está resuelto a tomar medidas que apunten a tal fin.

Es innegable que el apaciguamiento de Liberia contribuirá al desbloqueo de la crisis de Sierra Leona, así como a la instauración en la subregión del oeste africano de un clima de paz, seguridad y estabilidad duraderas, factores todos indispensables para nuestro programa de integración económica.

Mi Gobierno se alegra igualmente ante los Acuerdos de Lusaka y mantiene todos los esfuerzos desplegados para su aplicación efectiva a favor del fin de la crisis de Angola. Estamos convencidos de que si continúa la voluntad política manifestada por una y otra parte, el pueblo angoleño conocerá la paz y la estabilidad tan anheladas,

para consagrarse por fin a los esfuerzos gigantescos de reconstrucción nacional y de desarrollo económico y social.

Cabe saludar los esfuerzos conjugados de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la comunidad internacional en favor de la paz y la reconciliación en ese país hermano.

En cuanto a Somalia, mi delegación deplora el bloqueo actual del proceso de paz. Por consiguiente, invita a todas las partes en el conflicto a hacer gala de sensatez y comprensión mutuas, con miras a un arreglo pacífico de la crisis.

En lo que se refiere a Rwanda y Burundi, mi delegación estima que, para confirmar los grandes esfuerzos de la comunidad internacional, los miembros de esas sociedades deben, en ambos casos, vencer el odio, cultivar el perdón y promover el amor y el diálogo.

El conflicto en el Oriente Medio conoce hoy una evolución positiva. A este respecto, el logro de la autonomía palestina en la Faja de Gaza y en Jericó, la continuación de las negociaciones para ampliarla a los territorios que continúan ocupados, el acuerdo jordano-israelí sobre la demarcación de las fronteras y las conversaciones entre Israel y Siria sobre el Golán, son avances significativos que auguran un arreglo amplio, justo y duradero de la cuestión.

Las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a Jammu y Cachemira, las relativas al respeto de la demarcación de la frontera entre el Iraq y Kuwait, así como las que abordan la situación en el Afganistán, deberían beneficiarse de la comprensión de todas las partes. Sucede lo mismo respecto a la cuestión del Sáhara.

En la península de Corea, es reconfortante constatar una atenuación de la tensión. Mi delegación alienta al Norte y al Sur a perseverar en sus esfuerzos por lograr una reunificación independiente y pacífica de su patria en una república confederal que siga el principio Estado, una nación, dos regímenes, dos gobiernos. Además, mi Gobierno se felicita porque las conversaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos de América hayan podido lograr una solución negociada sobre la cuestión nuclear en la península y a una mejoría de las relaciones entre los dos países.

En la ex Yugoslavia, en Bosnia y Herzegovina, los elementos de una civilización multicultural y multiseccular, nacida de las aportaciones de pueblos diversos de toda la región, se han visto peligrosamente comprometidos por la

furia de los hombres. Mi delegación estima que lo que sucede en esa región, así como en otras, recuerda a la comunidad internacional su deber de paz y reconciliación de los pueblos y de sus diversos componentes.

Todas las guerras que asolan hoy regiones enteras del mundo, y el número increíble de muertos, tienen en común el fenómeno de un flujo interminable de personas desplazadas que recorren montañas y valles en búsqueda de refugio. A pesar del espíritu de solidaridad de la comunidad internacional, los refugiados y las personas desplazadas sufren las peores privaciones. Hoy día su problema tiene una agudeza y complejidad sin precedentes. Su número crece de año en año, haciendo más difícil una gestión correcta. Mi delegación considera que las crisis que dan lugar al fenómeno de los refugiados representan verdaderamente una amenaza para la estabilidad regional y la paz mundial.

Guinea, que ha tomado parte en la misión de seguridad de las Naciones Unidas en los campamentos de refugiados rwandeses en el Zaire, tras haber firmado un acuerdo marco con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, basándose también en su experiencia con los refugiados de Liberia y Sierra Leona, estima que deberían realizarse todos los esfuerzos posibles por apaciguar los extremismos de toda índole. Por ello, mi Gobierno apoya todas las iniciativas que tiendan al fortalecimiento de las capacidades de intervención de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Además, Guinea comparte la idea de que se elabore un programa para la acción humanitaria, a ejemplo de "Un programa de paz" y "Un programa de desarrollo".

A pesar del final del conflicto entre el Este y el Oeste, las armas nucleares continúan siendo la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales, a pesar de los progresos notables logrados en las negociaciones bilaterales y multilaterales en la esfera del desarme. Numerosos peligros siguen hipotecando nuestros esfuerzos por lograr una seguridad colectiva que integre los problemas conexos del desarrollo, el medio ambiente y los derechos humanos.

En algunas regiones neurálgicas se manifiesta visiblemente una tendencia creciente al tráfico, y la utilización frecuente en los conflictos, de sustancias químicas, así como el deseo oculto o manifiesto de algunos países de poseer armas nucleares. Esto representa una amenaza y acrecienta la responsabilidad de las Naciones Unidas, a quienes se piden que tomen medidas rigurosas de verificación.

Por ello, la República de Guinea acoge con beneplácito que los resultados positivos de la Conferencia de Nueva York hayan permitido el examen y la prórroga indefinida y sin condiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Sin duda se trata de un avance importante hacia el desarme nuclear, que confirma la responsabilidad particular de las Potencias nucleares. No obstante, para que sea eficaz, este logro debe ir acompañado de la conclusión sin demora de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Deben prohibirse todos los ensayos nucleares.

Sin duda, este repaso rápido de las principales preocupaciones de nuestra época, relacionadas con la seguridad internacional, muestra suficientemente la importancia que tienen en este momento las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Mi Gobierno se felicita por la atención especial que prestan las Naciones Unidas al arreglo de los conflictos del mundo. Apoya las opiniones pertinentes del Secretario General que figuran en su informe “Un programa de paz”.

No obstante, aunque cabe celebrar la participación de las Naciones Unidas en los diferentes escenarios mundiales, es necesario reconocer que en los últimos años el saldo de las operaciones de mantenimiento de la paz ha arrojado resultados bastante mitigados. Esto precisa volver a formular toda la problemática de esas operaciones, a la luz de las experiencias vividas.

Para que sean eficaces, las operaciones de imposición y de mantenimiento de la paz deben ser objeto de concertación y diálogo ampliados entre todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin discriminación. En ese espíritu, Guinea celebra la creación y el funcionamiento del mecanismo de la Organización de la Unidad Africana para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África. Exhorta a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que le aporten toda la asistencia necesaria.

El desarrollo económico y social es un requisito previo para la paz y la seguridad duraderas. En los países en desarrollo, especialmente en África, el sentimiento de inseguridad se deriva de la incertidumbre por el futuro. Se comprende fácilmente por qué frecuentemente se registran en esa zona rupturas frecuentes de los equilibrios políticos y sociales que conducen al desorden civil y a conflictos étnicos y religiosos.

A pesar de los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en las esferas económica y social, los resultados siguen siendo poco tangibles en algunas regiones del mun-

do, especialmente en África, que continúa viéndose profundamente afectada por las desigualdades, la pobreza y otros problemas graves que comprometen a menudo la cohesión del tejido social y obstaculizan el funcionamiento de nuestros Estados.

Las tendencias de la economía mundial en estos últimos años han contribuido a agravar esta situación ya precaria. Así, la carga de la deuda continúa siendo el obstáculo principal al desarrollo de los países pobres, obligándolos a dedicar una parte importante de sus escasos recursos. El descenso de los precios de los productos básicos, que podrían constituir una parte esencial de su participación en el mercado mundial, se añade a su miseria.

A todas estas condiciones difíciles se unen las duras consecuencias derivadas de la aplicación por nuestros diferentes Estados de programas de ajuste estructural, en ocasiones mal preparados y a menudo mal gestionados. Para que las reformas de toda índole emprendidas por nuestros países puedan dar frutos, todos los asociados nacionales o extranjeros deberían apoyar el esfuerzo de desarrollo de África. A fin de que los dividendos de toda asistencia pública o privada sean mutuamente rentables, se deberían tener en cuenta las necesidades compartidas de bienestar de todas las partes.

En el marco de la Ronda Uruguay, Guinea se felicita por los acuerdos de Marrakesh, que consagraron el nacimiento de la Organización Mundial del Comercio. No obstante, esos acuerdos no serán viables si no tienen en cuenta la necesidad de favorecer la integración de la economía africana en la economía mundial desarrollando sus capacidades y su dinamismo.

Al respecto, apoyamos enérgicamente la idea de crear un fondo de diversificación de productos básicos.

Por lo demás, mi delegación aprecia profundamente la atención tan particular se ha acordado al continente africano en el período de sesiones de verano del Consejo Económico y Social en Ginebra, en el que se examinaron las condiciones de la aplicación del nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990.

Las iniciativas bilaterales deben sostenerse para fortalecer la cooperación Sur-Sur, por una parte, y la continuación del diálogo Norte-Sur, por la otra.

Con la misma perspectiva “Un programa de desarrollo” debe tener como objetivo prioritario el continente africano, donde una gran parte de la población vive en la pobreza. La

aplicación de este programa como complemento de “Un programa de paz” permitirá una vez más tomar la medida de la nueva voluntad política que se manifestó en las conferencias internacionales recientemente celebradas sobre el desarrollo social, la población y el desarrollo y sobre la mujer.

Por lo demás, “Un programa de desarrollo” del Secretario General, al mismo tiempo que brinda un marco apropiado para el diálogo Norte-Sur, debe permitir igualmente a las Naciones Unidas coordinar mejor y hacer más operativas las políticas y los programas aplicados por sus organismos e instituciones especializadas, cuyos efectos beneficiosos sobre las economías de los países en desarrollo han sido hasta ahora muy limitados.

Al respecto, mi Gobierno observa con verdadero interés y mucha esperanza la organización, en noviembre de 1996, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), de una cumbre mundial sobre seguridad alimentaria. Estamos seguros de que esta reunión mundial nos permitirá formular soluciones concretas y apropiadas para los graves problemas económicos que enfrentan los países en desarrollo.

Todas esas esperanzas serán vanas si los Estados del mundo resultan incapaces de vencer el tráfico y consumo de estupefacientes.

Guinea, al reiterar su apoyo al Programa 21 y a todos los acuerdos sobre el desarrollo sostenible, está convencida de que sólo la voluntad política permitirá traducir en acciones concretas las decisiones que surjan de esas diversas reuniones.

En la Cumbre de Halifax, celebrada del 15 al 17 de junio, el Grupo de los Siete, con justo motivo, incorporó el desarrollo sostenible a los grandes desafíos del siglo XXI. Durante esa reunión se precisó que una mejor calidad de vida para todos es el objetivo del desarrollo sostenible que tenga como base la democracia, los derechos humanos, la gestión transparente y responsable de los asuntos públicos, la inversión en la persona humana y la protección del medio ambiente. Al respecto, Guinea acoge con beneplácito los compromisos asumidos por el Grupo de los Siete para apoyar los esfuerzos nacionales en esta esfera.

La protección de los derechos humanos fundamentales, la satisfacción de las necesidades, la justicia social y el desarrollo humano siguen siendo el centro de las preocupaciones del Gobierno de Guinea en su ambicioso programa de reformas económicas, sociales iniciado en 1984. Al

respecto, Guinea es parte de varias convenciones internacionales de derechos humanos debido a que adhiera fervientemente a la promoción y protección de estos derechos y libertades fundamentales.

Hoy me complace informar a la comunidad internacional que el establecimiento de las instituciones democráticas republicanas en mi país culminó este año con la celebración en junio pasado de las elecciones legislativas y municipales multipartidarias.

La culminación del proceso de democratización, el establecimiento del Estado de derecho y la liberalización de la economía de Guinea se han visto beneficiados por el apoyo y la comprensión de toda la comunidad internacional, lo que mucho agradecemos.

Como mecanismo de cooperación y de concertación multilateral por excelencia, las Naciones Unidas y sus organismos especializados ven que aumentan sus responsabilidades como nunca antes. Hoy, la Organización universal ha adquirido un prestigio innegable. Su asistencia se solicita en todas las esferas.

Para fortalecer su eficacia en este cincuentenario de su fundación, las Naciones Unidas deben reestructurar y revitalizar sus principales órganos a la luz de los cambios que se han producido en el escenario internacional y de los desafíos del próximo milenio a que hace frente la humanidad. Las reformas necesarias deben regirse por el principio de igualdad entre los Estados Miembros, tanto a nivel de las instancias de decisión como de los distintos órganos.

Sólo con esta manera nuestro “patrimonio común”, este instrumento insustituible que son las Naciones Unidas, podrá garantizar el éxito de su misión en la esfera de la preservación de la paz y de la seguridad internacionales, así como de la promoción de un mundo más justo, equitativo y próspero.

Es obvio que el éxito de nuestra institución depende del mejoramiento de la situación financiera, en momentos en que sus responsabilidades aumentan en un contexto internacional en pleno cambio.

Las Naciones Unidas existen desde hace medio siglo. La solemne celebración de sus 50 años, que coincide con el crepúsculo del siglo XX, brinda a sus 185 Miembros la ocasión de proceder a la revitalización de sus actividades y de convenir en una representación equitativa en sus principales órganos. En Guinea, la conmemoración de este acon-

tecimiento histórico se desarrolla con el pleno apoyo del Gobierno.

Formulamos el deseo de que los decenios venideros generen más comprensión entre los hombres y las naciones para felicidad de la humanidad.

El Presidente: (*interpretación del francés*) Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, y ex Presidente de la Asamblea General, Su Excelencia el Honorable Profesor Guido de Marco.

Sr. de Marco (Malta) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Me complace felicitarlo por su elección a la Presidencia del quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. Trae usted a esta Asamblea la riqueza de su experiencia política, académica y personal y la contribución positiva que Portugal ha aportado a la labor de la Organización durante los 40 años en que ha sido Miembro. En el alba de la democracia en su país, su contribución, fue un factor determinante para la libertad basada en los derechos humanos fundamentales y un Estado erigido sobre la base de imperio del derecho. Su dedicación a esos principios exigió una importante medida de valor moral y físico.

Permítaseme sumarme a otros oradores para saludar al Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, Sr. Amara Essy, quien dirigió tan hábilmente el cuadragésimo noveno período de sesiones y continuó promoviendo la revitalización de la Asamblea General, dentro del marco más amplio del fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que bajo su capaz liderazgo los Estados Miembros seguirán esforzándose por asegurar que esta Asamblea sea un reflejo, claro e inmediato, de lo que la comunidad mundial desea para las Naciones Unidas.

El mantenimiento de la paz internacional mediante el adelanto del progreso social y mejores niveles de vida en una mayor libertad para todos fue hace 50 años —y sigue siendo— la misión onerosa aunque vital confiada a esta Organización por los pueblos de las Naciones Unidas. Al echar una ojeada retrospectiva a los últimos 50 años debemos ejercer una moderación realista. Sería un error

recordar sólo aquellos casos en que nuestros esfuerzos se vieron coronados por el éxito. Sería igualmente erróneo juzgar la eficacia de las Naciones Unidas subrayando sólo aquellos casos complejos en que los resultados no hicieron justicia a nuestra voluntad y empeño colectivos.

La determinación de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra fue lo que inspiró y aunó a las naciones para formar esta Organización hacia fines de la segunda guerra mundial. Hemos logrado evitar un conflicto mundial. Este, en sí mismo, es un gran logro que inspira esperanza y confianza. Sin embargo, en estos momentos es necesaria una moderación realista. Las lamentaciones aún siguen reverberando sobre el tronar de los cañones apuntados contra las aldeas y ciudades asediadas.

Durante sus primeros 45 años las Naciones Unidas fueron rehén de la lógica de la guerra fría prevaleciente. Sin embargo, incluso en esos años, cuando la paz del mundo estaba sujeta al equilibrio aterrador del poder destructivo nuclear, hubo momentos de profunda importancia.

El proceso de descolonización, si bien se vio afectado por el sufrimiento en algunas ocasiones, sigue siendo un logro cumbre en la historia de la humanidad durante el siglo XX. Reafirmó la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas. Ese proceso preparó el camino para el logro de la independencia por los pueblos de todo el mundo que hoy día están representados como naciones soberanas en este recinto.

Los cinco años transcurridos desde el fin de la guerra fría han sido testigos de una comunidad mundial sometida a los períodos más intensos de inestabilidad. Elevadas expectativas se enfrentaron violentamente con el abatimiento de la desesperación. El alivio exuberante de pueblos que se liberaban del imperio de gobiernos totalitarios alternó con la angustia desesperada de la ocupación y la “depuración étnica”. Rayos de esperanza tuvieron como paralelo violentas explosiones de lucha civil. La no proliferación nuclear se vio contrapesada por una difusión devastadora del tráfico de armas convencionales. La paz de algunos coincidió con la masacre indiscriminada de otros. Nunca antes las aspiraciones de la humanidad fueron tan grandes y nunca antes enfrentaron un reto tan formidable.

Tales acontecimientos no pueden menos que tener consecuencias para nuestro concepto de seguridad. El mandato fundamental de las Naciones Unidas es el de

“Mantener la paz y seguridad internacionales y, con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz...”

¿Cómo podemos asegurar y poner en práctica este mandato?

Hace cinco años, en la Asamblea General, tuve el honor de formular un llamamiento a las Naciones Unidas a que aplicaran las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta, en relación con los acuerdos regionales. Más adelante, en la reunión de seguimiento de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), celebrada en Helsinki, Malta propuso que la CSCE se declarase acuerdo regional, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y así lo hizo.

Todavía es demasiado prematuro para evaluar las repercusiones y pleno potencial de ese acontecimiento, especialmente teniendo en cuenta las complejas situaciones que ya existían y que continuaron desarrollándose en la región de la CSCE. Sin embargo, estamos convencidos de que la capacidad y eficacia futuras de las Naciones Unidas para contener, examinar y resolver situaciones de conflicto depende de la creación y consolidación de tales acuerdos regionales.

El mundo ha sido testigo de comunidades que han vuelto a descubrir las recetas más antiguas para la creación de la miseria humana. La mayoría de nosotros creía que la tolerancia había sido adoptada universalmente. Que era lo suficientemente fuerte como para haber configurado la forma en que considerábamos los elementos que dan a las naciones y a los grupos religiosos y étnicos su plena identidad. El abuso de esos elementos como plataforma y arma de guerra no puede menos que vigorizar nuestra determinación de consolidar estructuras que promuevan un diálogo permanente de generación de confianza.

En las horas más sombrías de la guerra fría, la CSCE aprendió que el fomento de la confianza era la garantía más eficaz para la promoción de un concepto más amplio de seguridad. Dicho convencimiento sigue presente al buscar la forma de identificar las estructuras de apoyo para construir una arquitectura de seguridad europea. Los elementos generales de la arquitectura de seguridad europea que está surgiendo ya se encuentran en su lugar.

Por un lado, la CSCE, convertida ahora en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), está modificando la idea de confianza y fomento de la seguridad convirtiéndola de una medida correctiva de

la era del antagonismo en una herramienta de asociación en el nuevo ambiente internacional.

Por otro lado, la ampliación de la Unión Europea, de la que Malta espera ser miembro de pleno derecho en el futuro próximo, proporciona una dimensión singular y cada vez más profunda del proceso de cooperación regional. Malta siempre ha considerado su participación en la Unión Europea en términos que abarcan no sólo el aspecto económico, sino también las dimensiones políticas más amplias. En este sentido, la participación en la Unión Europea como miembro constituye para nosotros tanto la culminación natural de nuestro desarrollo social y económico significativo de los años recientes, como —lo que es más importante— la oportunidad de participar en un quehacer colectivo que consolide la unión en el seno de Europa y la estabilidad en la región, proporcionando así una base sólida para aquellos valores fundamentales de la democracia, el imperio del derecho y el respeto de los derechos humanos por los que sentimos un profundo apego.

La seguridad amplia es distinta de las nociones de defensa. Es mucho más amplia en su alcance. Es más adecuada para tratar cuestiones que no estén necesaria o inmediatamente vinculadas con una amenaza militar o el estallido de un conflicto. Las estructuras amplias de seguridad regional pueden ser los instrumentos más eficaces para identificar, analizar y contener las causas profundas originales de los posibles conflictos.

Esos arreglos regionales no pueden funcionar aisladamente. Deben tener en cuenta la labor de otros mecanismos internacionales que ayudan a señalar acontecimientos, que, a corto o a largo plazo, pueden desestabilizar la seguridad regional o internacional. Los sistemas de alerta temprana son un ingrediente esencial del éxito.

Para salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra tenemos que cultivar y alimentar la estabilidad. El equilibrio en el ambiente sociopolítico no se puede garantizar mediante la represión o la imposición. Ello exige el desarrollo de mecanismos eficaces de respuesta rápida, para enfrentar los problemas de zonas que generan inestabilidad. Un enfoque múltiple demuestra el conocimiento de la manera en que diferentes cuestiones, si no se las atiende o resuelve, se agravan y difunden hasta amenazar a la sociedad.

La incorporación de esferas tan vitales como las de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la justicia social en la red más amplia de la seguridad global es la base para iniciar pactos de estabilidad, que dan a los

pueblos y naciones la tranquilidad de la paz, la dignidad y la libertad.

En este aspecto, Malta ha trabajado activamente en la promoción de la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo. Los obstáculos son enormes, pero los peligros que amenazan con transformar este histórico mar central en un lago permanente de inestabilidad son todavía mayores.

Aunque conocemos las dificultades que existen en el camino de su ejecución final, hemos apoyado la idea de una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo y, dentro de este concepto de estabilidad en el Mediterráneo, nosotros presentamos dos ideas diferentes pero correlacionadas, a saber, la de un consejo del Mediterráneo y la de un pacto de estabilidad para el Mediterráneo. Ambas se basan en la noción del diálogo en esta región de turbulencias.

La creación de un consejo del Mediterráneo, mediante una asociación de Estados mediterráneos a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, facilitaría la cooperación al más alto nivel político. Una dimensión parlamentaria de esa asociación realza más esta acción conjunta y asegura un espectro más amplio de participación por los representantes electos en la identificación y resolución de los problemas de interés común en zonas críticas.

El éxito comprobado del Pacto de Estabilidad para Europa, lanzado primero por iniciativa de Francia, ha subrayado la necesidad de la aplicación de esta noción a la región del Mediterráneo propiamente dicha. Con esto en mente, en la última Conferencia sobre el Pacto de Estabilidad para Europa, Malta presentó el concepto de un pacto de estabilidad para el Mediterráneo, basado en el sistema de mesa redonda, no sólo reuniendo a las partes en las controversias, sino también haciendo posible el debate de cuestiones que pueden servir para anticiparse al desarrollo de nuevas amenazas a la seguridad de los pueblos y los Estados de la región. La recepción en general positiva que tuvo esta idea nos alienta a proseguir su desarrollo.

Malta acoge con beneplácito la conferencia euromediterránea a nivel ministerial que se celebrará en Barcelona en noviembre para considerar las futuras relaciones económicas y políticas como un hito en la consolidación de la cooperación regional. La riqueza del Mediterráneo está en su patrimonio de diversidad cultural, religiosa y social. Una mutación forzada de este rico mosaico en uniformidad será desestabilizadora. El fomento de la confianza y la comprensión mutua abren el camino que conduce a la seguridad y la cooperación. Debemos recorrer ese arduo

sendero. Dentro de la diversidad multicultural tenemos que descubrir los valores comunes que ayuden a fomentar el diálogo. Esto requiere que se descarten nociones preconcebidas. Requiere una fuerte voluntad política. Requiere que suplantemos la desconfianza instintiva por un espíritu de respeto mutuo.

Los protagonistas clave en la crisis del Oriente Medio han demostrado que la voluntad política y el diálogo pueden salvar obstáculos que por decenios parecían insuperables. Hemos apoyado el proceso de paz y seguiremos apoyándolo, y celebramos la firma, con carácter oficial, de los acuerdos alcanzados el domingo pasado en Taba, Egipto, por el Presidente Arafat y el Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres, en nombre de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) e Israel, ceremonia que se celebra hoy en Washington. Una paz justa y duradera en el Oriente Medio requiere una solución que tenga en cuenta tanto el derecho de los pueblos a la libre determinación como el derecho de los Estados a tener fronteras seguras. Que este proceso de diálogo inspire a otros que todavía se resisten a este singular instrumento humano de solución de conflictos.

En particular, nos preocupa profundamente la manera en que la división de Chipre ha permanecido hasta ahora impermeable a los esfuerzos de la comunidad internacional, en especial a los del Secretario General, por hallar una solución pacífica justa y duradera. Pronosticamos que, finalmente, prevalecerán los esfuerzos persistentes que se realizan en este sentido.

El proceso del Mediterráneo tiene una gran importancia para el quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. El tiempo que las Naciones Unidas han dedicado, en el curso de los años, a desactivar y resolver problemas que amenazan la paz en la región, es un ejemplo de la importancia que atribuimos a la capacidad de difusión de las crisis actuales. No obstante, es más importante el hecho de que un proceso exitoso en el Mediterráneo puede inspirar modalidades de cooperación en otras zonas caracterizadas por la diversidad multicultural.

Importante como es crear foros que faciliten a los dirigentes políticos el diálogo y la identificación de estrategias comunes, el ingrediente esencial de la estabilidad a largo plazo es la consolidación de la paz en la mente de todas las mujeres y los hombres. Las Naciones Unidas y sus organismos han tenido un papel importante en los esfuerzos destinados a identificar estrategias comunes para conquistas futuras basadas en el conocimiento y respeto de la diversidad multicultural de la comunidad mundial.

Durante los últimos 12 meses tres conferencias mundiales han tocado los aspectos más cruciales de los derechos y libertades humanos, la dignidad de la persona humana y el derecho de todos los pueblos al desarrollo. En El Cairo, Copenhague y Beijing trabajamos juntos, conscientes de nuestras diferencias culturales, pero sabiendo que la diversidad no necesita ni debe obstaculizar nuestros empeños comunes si tenemos en cuenta nuestro patrimonio común, nuestras preocupaciones comunes y nuestros intereses comunes.

Este respeto de las identidades multiculturales ha sido evidente en los compromisos adquiridos por los Estados y en los principios que inspiran las plataformas de acción. Debe estar siempre presente en la mente de todos los funcionarios de las Naciones Unidas a los que se les ha encargado su aplicación.

Otra esfera en la que las Naciones Unidas han sido tradicionalmente muy activas es la de la limitación de los armamentos y el desarme. A lo largo de los últimos 12 meses la comunidad internacional ha tenido la satisfacción de ser testigo de la conclusión con éxito de la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), con el acuerdo sobre la prórroga indefinida del régimen de no proliferación. Malta se enorgullece de haber participado activamente para ayudar a conseguir este acuerdo.

Ahora esperamos con interés un pronto acuerdo sobre la prohibición completa de todos los ensayos nucleares. Exhortamos a todos los países, en particular a los Estados poseedores de armas nucleares, a que tomen todas las medidas posibles para garantizar la conclusión con éxito, durante los próximos 12 meses, de las negociaciones que han venido celebrándose desde 1994 en el seno de la Conferencia de Desarme.

Los aniversarios nos alientan a buscar inspiración en la fuente original. La Carta de las Naciones Unidas se forjó cuando la lucha contra una visión mundial totalitaria casi había terminado. Los horrores de la guerra todavía eran tangibles, al igual que lo era el temor a cuál podría haber sido el destino de la humanidad si hubiera prevalecido una visión totalitaria.

La Carta estableció dentro de sus órganos principales un equilibrio delicado basado en la igualdad de derechos de las naciones, grandes y pequeñas, y una percepción pragmática de la función singular que tenían algunos Estados para asegurar la paz y la seguridad internacionales.

Durante los últimos cinco años hemos asistido a un debate intenso entre los Estados Miembros sobre si existe o no la necesidad de evolucionar, reformar o reestructurar los órganos principales de la Carta. Me cabe el honor personal de haber sido el primer Presidente de la Asamblea General en presidir dicho debate en el seno de la Organización y en presentar una moción presidencial sobre este asunto aprobada por la Asamblea que aseguraba la continuidad. Este proceso iba a dar frutos posteriormente con la formación de los Grupos de Trabajo que examinaron la revitalización de la Asamblea General y que siguen estudiando las distintas opciones relativas a la reestructuración del Consejo de Seguridad.

En este proceso en curso de examen y evaluación no hemos tenido en cuenta el futuro del Consejo de Administración Fiduciaria. Consciente de que el Consejo de Administración Fiduciaria prácticamente había terminado sus responsabilidades respecto a los territorios en fideicomiso de lo cual era responsable, hace cinco años propuse a la Asamblea General una nueva función adicional, la de fideicomisario de las distintas zonas que son patrimonio común. A causa de la incertidumbre sobre el futuro del Consejo y a las diversas opiniones sobre este asunto hemos solicitado la inclusión de un tema en el programa de la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones, titulado "Examen del papel del Consejo de Administración Fiduciaria".

Confiamos en que cuando la Asamblea debata este tema, primero en el plenario y después en la Sexta Comisión, los Estados Miembros aporten y compartan sus opiniones con la misma franqueza y sinceridad que han caracterizado el debate realizado sobre los otros dos órganos principales. Naturalmente, en dicha ocasión, expondremos más ampliamente nuestras ideas sobre cómo podría evolucionar el Consejo de Administración Fiduciaria.

Hay un aspecto que considero oportuno subrayar en esta etapa: la idea de las Naciones Unidas como fideicomisarias. La idea que contempla la Carta es exclusiva del Consejo de Administración Fiduciaria. Es una idea que, en su momento, fue inmediatamente explicable y aplicable a

los territorios confiados a su cuidado. Hoy, en un mundo que se ha convertido en una comunidad mundial, somos conscientes de que las distintas zonas de patrimonio común protegidas por convención requieren la coordinación por medio de un fideicomisario.

Para evitar la fragmentación, la dispersión o la duplicación de esfuerzos en esferas que son nuestro patrimonio común, nuestra preocupación común y nuestro interés común, debemos explorar la forma en que este órgano principal de las Naciones Unidas pueda desarrollar esa idea de confianza que fue su premisa principal para satisfacer nuestras necesidades actuales. Una evolución que garantice que el Consejo de Administración Fiduciaria mantenga en sagrada custodia el patrimonio común de la humanidad y actúe como guardián en beneficio de futuras generaciones.

Durante los últimos meses todos hemos invertido mucho tiempo y energía en despertar la conciencia del público acerca de la importancia del cincuentenario. Los pueblos de las Naciones Unidas son sensibles a lo que hacemos y decidimos en este foro, no por mera curiosidad o interés en los asuntos internacionales, sino porque las decisiones que tomamos les afectan personalmente. Les afectaron en el pasado cuando la descolonización llevó soberanía a los Estados y libertad a muchos millones. Les afectan en la actualidad cuando las Naciones Unidas y su insignia azul representan el último rayo de esperanza para aquellos aterrorizados por la brutalidad de la guerra, el hambre o la enfermedad. Del mismo modo, nuestras decisiones tienen repercusiones sobre las vidas de quienes prestan servicios en la Organización sobre el terreno, sobre el sino de las familias del personal de mantenimiento de la paz muerto en operaciones de las Naciones Unidas y sobre el destino de todos aquellos de quienes esperamos sacrificios para asegurar el éxito de las sanciones.

Rendimos un homenaje especial a todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y en especial a los que fallecieron durante una misión. Su dedicación al deber, a la preocupación humanitaria y a la paz es respetada por toda la comunidad internacional.

Nuestras deliberaciones de este año tienen una trascendencia especial. De ellas dependen las esperanzas de millones. Cuando tomemos decisiones, sigamos inspirándonos en ese compromiso respecto del mantenimiento de la paz internacional, el avance del progreso social y mejores niveles de vida dentro de un ambiente de mayor libertad para todos los pueblos, que es la plataforma de acción fijada en la Carta. Solamente entonces podremos merecidamente ser considerados como fideicomisarios de

las preocupaciones comunes, de los intereses comunes y del patrimonio común que los pueblos de las Naciones Unidas nos han confiado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): A continuación concedo la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kazakstán, Excmo. Sr. Kassymjomart Tokaev.

Sr. Tokaev (Kazakstán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Le ruego que acepte mis felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante su quincuagésimo período de sesiones. Esto da fe de sus excelentes cualidades, que sin duda contribuirán a que se debatan con éxito todos los temas del programa.

Deseo aprovechar esta oportunidad para manifestar un agradecimiento especial al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su gran contribución a la solución de los problemas internacionales de la comunidad mundial y por la eficaz gestión encaminada al establecimiento de nuevas relaciones entre las naciones en el siglo XXI.

Debemos señalar que este período de sesiones de la Asamblea General, en que se celebra el aniversario de las Naciones Unidas, se lleva a cabo en momentos de creciente tirantez y constantes conflictos armados en diferentes partes del mundo. Uno de los más peligrosos y complicados es el conflicto en Bosnia. Los acontecimientos en ese país desafían una interpretación directa. Sin embargo, la disposición para resolver los problemas existentes, sobre la base de la adhesión a los principios de la soberanía de los Estados, recientemente demostrada por las partes en conflicto, inspira optimismo y la esperanza de que en los Balcanes se alcanzará la paz tan largamente esperada. En opinión de Kazakstán, una de las condiciones más importantes para lograr la paz es que los respectivos países que ocupan el territorio de la ex Yugoslavia deben continuar existiendo como Estados soberanos, dentro de las fronteras reconocidas por la comunidad mundial.

Mucho valoramos el papel de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que en diversas situaciones han hecho todo lo posible para contener los conflictos y mitigar las consecuencias de las hostilidades para la población civil. No dudamos de que la Organización debe ejercer toda su autoridad en tales situaciones. La comunidad mundial debe brindar una ayuda más eficaz a las Naciones Unidas, a fin de que puedan utilizar sus fuerzas de mantenimiento de la paz en zonas de conflicto de una forma más eficiente y oportuna.

La creación de estructuras regionales y mundiales destinadas a fomentar una paz prolongada y duradera es un aspecto importante de la seguridad internacional. Debe restablecerse el equilibrio de fuerzas, alterado después del fin de la guerra fría, pero no con la creación de nuevas alianzas militares y políticas sino mediante tratados y acuerdos internacionales, la promoción de la seguridad y la estabilidad y el establecimiento y la utilización de mecanismos de diplomacia preventiva que sean eficaces.

Consideramos totalmente exitosas las actividades de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), cuya esfera de responsabilidad no sólo incluye a Europa sino también al Asia central. El Foro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) está demostrando un alto grado de eficacia en las cuestiones de seguridad en la región del Asia y el Pacífico.

Kazakstán, por su parte, prosigue su labor tendiente a convocar una conferencia sobre medidas de interacción y fomento de la confianza en Asia. El mandato de ese foro está siendo elaborado por un grupo de trabajo especial. Creemos que todos los países del continente asiático, a pesar de su heterogeneidad, tienen el mismo interés en la paz y la estabilidad duraderas, lo cual es una garantía importante de su progresivo avance hacia la prosperidad económica y la estabilidad interna. Aprovecho esta oportunidad para instar a todos los países asiáticos a que contribuyan a la concreción de esta idea, expresada por el Presidente Nazarbayev, desde esta misma tribuna, en el cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Creemos firmemente que por eficaces que sean las Naciones Unidas, por amplias que sean sus actividades, la seguridad y la paz deben ser la columna vertebral de la política de todos los países, independientemente de sus posibilidades y su afiliación regional. Observamos que en una nueva realidad geopolítica se pone más énfasis en la satisfacción de las diversas necesidades de la persona. Existe el reconocimiento general de que la rápida solución de las cuestiones relativas a la seguridad y la estabilidad no puede ni debe ocupar el lugar de una estrategia de desarrollo sostenible a largo plazo. En otras palabras, en el mundo actual existe la tendencia incipiente hacia la transición gradual de la seguridad nacional a la seguridad humana.

La República de Kazakstán, que fue un Estado poseedor de armas nucleares *de facto* y ahora es un Estado desnuclearizado, hace su aporte a estas transformaciones mundiales. La eliminación de todas las ojivas nucleares existentes en su territorio y de la última carga nuclear en el

ya casi cerrado lugar de ensayos nucleares de Semipalatinsk ha sido un paso importante hacia el cumplimiento de las obligaciones internacionales de Kazakstán.

Kazakstán es un permanente propulsor de una moratoria de los ensayos nucleares y de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que debería ser concertado tan pronto como sea posible y no después del año próximo.

Al dirigirse a la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas en junio de 1995, en Ginebra, el Presidente de Kazakstán reafirmó su adhesión a una política constante de fortalecimiento de la seguridad internacional en su nueva interpretación. El Presidente de Kazakstán subrayó la necesidad de satisfacer las diversas necesidades del individuo. En realidad, el éxito del proceso de desarme se mide hoy no sólo por el porcentaje de ojivas y sistemas vectores eliminadas sino también por el incremento de la producción de bienes para las personas.

A la luz del resultado de la Conferencia Mundial de Copenhague, los modelos incipientes de desarrollo humano deberían incluir nuevos conceptos para solucionar los problemas de la educación, el desempleo, el medio ambiente y la atención de la salud. Se necesitan medidas urgentes y eficaces para enfrentar la amenaza creciente del desempleo, problema que es particularmente acuciante para las economías en transición. Creemos que estos países pueden esperar legítimamente de las Naciones Unidas la adopción de medidas especiales para promover su desarrollo sostenible. La prioridad que las Naciones Unidas deben otorgar a esta cuestión puede ser explicada por una serie de factores.

Las tendencias geoeconómicas modernas reflejan el surgimiento y el fortalecimiento en el futuro inmediato de centros económicos mundiales en América del Norte, Asia sudoriental y Europa. No puede imaginarse la estabilidad y la eficacia de estos centros sin su participación en las relaciones económicas y comerciales con los países de la Comunidad de Estados Independientes, que incluso tomados separadamente representan importantes entidades económicas y políticas, capaces de llenar los vacíos existentes en las relaciones entre Europa y Asia y el Norte y el Sur. Esto es pertinente, en primer lugar, en el caso de Kazakstán, un importante Estado del Asia central.

Con respecto a la necesidad de ajustar el sistema de las Naciones Unidas a las nuevas realidades geopolíticas, pensamos que debe tenerse en cuenta el potencial de los países de Asia central. Su capacidad con respecto a la formulación de estrategias de desarrollo sostenible y esta-

blecimiento de la paz se está fortaleciendo. Debe prestarse mucha atención a los impulsos de cooperación con las Naciones Unidas que están manifestando esos países, en interés de un mundo seguro.

En este sentido, deseo señalar a la atención la iniciativa del Presidente Nazarbayev relativa a la creación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de una unidad de fuerzas armadas de tres repúblicas del Asia central: Kazakstán, Kirguistán y Uzbekistán. A nuestro juicio, dicha unidad contribuiría al fortalecimiento de la seguridad y la paz en el Asia central, región que también tiene sus zonas de conflicto.

En opinión de Kazakstán, debe prestarse una atención prioritaria a la cooperación entre las Naciones Unidas y las economías en transición para la protección del medio ambiente, que es una de las cinco dimensiones principales del desarrollo. En la región del Asia central, la amenaza ecológica es una de las más peligrosas amenazas a la seguridad humana.

Creemos que la comunidad mundial debe prestar especial atención a la tragedia de la región del mar de Aral. Según el Banco Mundial, en los próximos 25 años los esfuerzos para restaurar el equilibrio ecológico en la región requerirán 50.000 millones de dólares. Tal proyecto no es viable sin la asistencia financiera de las organizaciones internacionales. De este modo, estamos interesados en la búsqueda de nuevas fuentes internacionales de financiación, a la vez que apoyamos la idea de concebir un sistema de impuestos internacionales sobre transferencias y transacciones de armas, que incluya las corrientes monetarias con vistas al logro de la seguridad humana mundial, comprendida la seguridad ecológica.

Quisiera decir algunas palabras en cuanto a las reformas de las Naciones Unidas. La posición de Kazakstán sobre el particular es la siguiente. Las reformas son necesarias pero deben llevarse a cabo con sumo cuidado para evitar que se desequilibre todo el sistema de relaciones internacionales. La Carta de las Naciones Unidas debe seguir siendo la base principal y el punto de referencia para la labor de la Organización, para la cual no existe alternativa en el mundo moderno.

Los cambios importantes ocurridos en el mundo desde la creación de las Naciones Unidas debieran reflejarse en la composición del Consejo de Seguridad. Kazakstán cree que, en principio, podría aumentarse el número de miembros del Consejo de Seguridad, incluido el número de sus miembros permanentes.

Vemos con agrado las medidas adoptadas por el Secretario General a efectos de reducir los gastos vinculados con las actividades de la Secretaría. Es importante, en nuestra opinión, que un órgano tan esencial como la Corte Internacional de Justicia se ajuste asimismo a las necesidades de nuestros días. La idea de que se adopten decisiones importantes en un consejo de seguridad económico parece ser digna de atención, habida cuenta de la necesidad, a juicio de muchos países, de reorganizar y revitalizar el Consejo Económico y Social.

Los debates sobre documentos fundamentales de las Naciones Unidas —los informes del Secretario General Boutros Boutros-Ghali, “Un programa de paz” y “Un programa de desarrollo”— revelan la necesidad de un análisis más detallado de las maneras de desarrollar la sociedad satisfaciendo las necesidades sociales, económicas, políticas y culturales del individuo. Nos percatamos especialmente de esto ahora al celebrar, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el 150º aniversario de Abai, un gran poeta, educador y filósofo kazako, quien dedicó su vida al enriquecimiento espiritual y cultural mutuo de las naciones.

El deseo de resolver en conjunto las cuestiones propias de la paz y el desarrollo constituye también el meollo de nuestra propuesta de establecer una Comisión de las Naciones Unidas para el Asia central, un órgano conjunto de la Comisión Económica para Europa (CEPE) y de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP). Esta idea fue inicialmente propuesta por el Presidente de la República de Kazakstán, Sr. N. Nazarbayev, en la Reunión en la cumbre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Económica (ECO), celebrada en 1993 en Estambul. La naturaleza común de los objetivos sociales, económicos y políticos que comparten los países de la región, en los umbrales del siglo XXI, determina la necesidad de establecer mecanismos regionales para su solución y de crear estructuras apropiadas. El progreso alcanzado por los países del Asia central al respecto se refleja en las actividades bastante efectivas de la ECO, así como en las de la unión económica entre Kazakstán, Kirguistán y Uzbekistán.

Al hablar acerca de la importancia de este problema para los Estados del Asia central, quisiera señalar que, a juzgar por la experiencia pasada, los esfuerzos de dos importantes Comisiones regionales —la CESPAP y la CEPE— no están coordinados adecuadamente con respecto a este grupo de países. Como resultado de ello, las repúbli-

cas del Asia central no participan suficientemente en sus programas.

Las Naciones Unidas han llegado a su cincuentenario registrando en su haber grandes logros en cuanto atañe al establecimiento de la paz y al fortalecimiento de la seguridad internacional. Tal como un bien conocido escritor japonés dijera alguna vez: “Sólo la vida colmada por la rutina cotidiana puede ser peor y más temible que la guerra”. Lo que menos deseamos es ver a las Naciones Unidas como una estructura que cotidianamente sirva en forma mecánica a las exigencias de la humanidad. En otras

palabras, no queremos ver a las Naciones Unidas como una estructura rígida que no se preste a los cambios profundos de nuestros tiempos en rápida evolución. El mundo continúa depositando sus esperanzas en las Naciones Unidas como concentración de sabiduría, justicia y sensibilidad frente a los sufrimientos de la humanidad. El mundo pide a las Naciones Unidas que se eleve sobre los planes y programas inmediatos a fin de apreciar plenamente el mosaico de las relaciones internacionales modernas en toda su variedad y diversidad. Y creemos firmemente que las Naciones Unidas deben responder adecuadamente a las aspiraciones de todos los pueblos que anhelan la paz y la tranquilidad, aspiraciones que nacen de su propia existencia.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.